

sumario

EDITORIAL	640
GENESIS PSICOLOGICA DE LA INMADUREZ EN EL SACERDOTE Dr. Francisco González Pineda	642
PRINCIPALES CONCLUSIONES DEL ENCUENTRO NACIONAL DE LITURGIA, MUSICA Y ARTE SAGRADO	672
LOS SACRAMENTOS SIGNOS DE LA ACCION DE CRISTO Luis G. del Valle	684
DOCUMENTACION SANTA SEDE	694
DOCUMENTOS DIOCESANOS	699
TRABAJO EN DIA FESTIVO Pbro. Jesús Vega	703
EXPERIMENTACION EN HUMANOS DE DROGAS NUEVAS L. Enrique Ruiz Amezcua, S.J.	705
CASOS PROPUESTOS PARA ESTE MES	709
CONSULTA	713
PREDICACION DOMINICAL PARA SEPTIEMBRE	715
NOTICIAS CATOLICAS	721

El sacerdote, como todo hombre, tiene que ser responsable, tiene que responder a la única pregunta que se oculta detrás de todas las preguntas que los otros hombres y Dios le dirigen: **¿quién eres tú?** En el saber dar la respuesta adecuada está todo el secreto de nuestra existencia. Porque sólo quien es capaz de llegar a encontrar respuesta a ese gran interrogante es también capaz de entablar auténticas relaciones con los demás hombres y con Dios. Sólo quien sabe quién es él, puede ser responsable y dar testimonio verdadero de la Verdad. Tarde o temprano a cada uno le llega el momento de definirse a sí mismo, de revelarse, de tomar posición ante los demás y ante Dios. A San Juan Bautista le llegaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén. Habían sido enviados para preguntarle **“¿Tú quién eres? dí-**

noslo para que podamos dar respuesta a los que nos han enviado. **¿Qué dices de ti mismo?** Y Juan dijo: Yo soy una voz que grita en el desierto: **‘Preparen el camino para el Señor’.**”

Juan Bautista se negó a responder mientras le asediaban con la pregunta equívoca **“¿quién eres tú?”**. Porque Juan es de esos hombres que no se dejan encerrar en su función: no soy profeta; no soy Elías; no soy Mesías. No soy esto o lo otro. Juan no es un hombre que se deja definir por lo que hace o dice, sino por lo que es. Juan sabe quién es. Juan es su propia misión. Juan es su propia presencia, es su testimonio. Juan se define por Aquel a quien sirve, Aquel a quien ama. La esencia de Juan es el clamor, el grito de alerta. Y porque sabe quién es él

sabe lo que tiene que hacer y decir. No al revés. Por esto, porque es un hombre auténtico que sabe presentarse y definirse, puede entrar en relación correcta con los otros. Juan no se presta a equívocos. Juan no es una caña agitada por el viento. Ni un hombre bien vestido. Ni un profeta. Es el más grande entre los hijos de mujer. Juan es un hombre auténtico.

La autenticidad, esa transparencia en el percibirse a sí mismo hecho uno con la propia misión y esa fuerte emanación de presencia, es la virtud del testimonio. Y al mismo tiempo es la posibilidad de genuinas relaciones interpersonales. Es una virtud riesgosa y escasa. La autenticidad no consiste en decir todo lo que se piensa, ni en expresar todo lo que se siente, sino en ser lo que se es. Siempre. Con todos.

Sin embargo nos encontramos en una era de alineación y de inautenticidad. Los obstáculos para la incesante personalización de nuestras acciones sacerdotales se multiplican en nuestro ambiente exterior e interior. Todo favorece a eludir el testimonio y nos invita a refugiarnos en nuestras funciones. En otras palabras todo favorece la inmadurez personal. El doctor Francisco González Pineda nos introduce al campo psicológico, en el que se encuentran muchos procesos que impiden en los sacerdotes el llegar a una integración perfecta de sus relaciones consigo mismos y con los demás. Creemos que será de gran provecho para muchos de nosotros sacerdotes echar una ojeada sobre algunas posibles causas de nuestra débil virtud de autenticidad, debilidad que también se traduce en pobreza de valores relacionales.

GENESIS PSICOLOGICA DE LA INMADUREZ EN EL SACERDOTE

Por el Dr. Francisco González Pineda.

El modo de abordar este tema no es exclusivamente psicológico. Su fundamento teórico es psicoanalítico y sociológico, e intenta seguir el de-

sarrollo del Yo simultáneo a las modalidades sociales que este Yo adquiere en sus interrelaciones con el ambiente.

La cultura conforma al individuo y éste modifica la cultura

Todo el mundo, y en particular el Occidental por unas razones, y México por las mismas razones y por otras que le son propias, está sujeto desde hace algunas décadas a procesos de una gran movilidad social, de integración y desintegración cultural, de vastos cambios económicos y progresos científicos extraordinarios. El incremento súbito y masivo

de las comunicaciones ha hecho inmediato e inevitable el contacto de todos los grupos humanos, aun los más distantes y hasta hace pocos años apenas vagamente conocidos. El contacto masivo y otros factores de orden político, económico y social, están provocando cambios que cada vez se hacen más acelerados y que afectan todas las estructuras cultu-

rales y sociales. Estos fenómenos exigen un constante esfuerzo de adaptación a los individuos, obligan a cambiar hoy lo que apenas se había modificado ayer, para lograr equilibrio entre individuo y sociedad, y obligan a estar a la expectativa de cambiar mañana lo que hoy resulta adecuado o conveniente.

Las generaciones actuales no creen que las precedentes hayan planeado y organizado el campo sociocultural en que habían ellos de desarrollarse satisfactoriamente, con clara definición de perspectivas y propósitos. Los grupos humanos han perdido su sentido de delimitación y la seguridad de su objetivo. Las formas de llevar a cabo el trabajo y las relaciones familiares y sociales, cambian cada día, como cambia el sentido que tienen para el individuo. Lo que ayer era creencia, fe o seguridad,

hoy es escepticismo, azoro e inseguridad: hay una tremenda confusión de valores. Lo estable ha cedido a lo inestable, lo sólido a lo frágil, lo absoluto a lo relativo.

México se encuentra en una situación como ésta debido a la gran movilidad social sobrevenida desde la revolución, al impacto que están produciendo los procesos de aculturación en los numerosos grupos que lo integran, a lo que se agrega la presión cada vez más poderosa de las corrientes socioculturales de todo el mundo. Ningún individuo o grupo social ha quedado preservado en este torbellino, y menos aún aquellos hombres que por el carácter de su función social se interesan en producir cambios en los individuos o en los grupos en la esfera del sentido, de los propósitos y de los valores del hombre.

Los ocho estadios del desarrollo del Yo

Permítaseme abandonar por un momento el punto de vista socio-cultural, para penetrar en el terreno psicológico y describir, en forma muy esquemática, los sucesivos estadios de desarrollo del Yo, y las modalidades sociales que adquiere, en forma de polaridades que expresen el máximo éxito posible (madurez) y el máximo fracaso posible (inmadurez) en cada estadio sucesivo; de manera que ya en el examen del problema madurez-inmadurez exista una

conceptualización que permita juzgar una u otra, de acuerdo a la aproximación que se haya alcanzado, sea a la solución favorable, sea a la desfavorable.

El niño nace con una dotación genética que supone capacidades de adaptación para un ambiente físico y social promedio. El desarrollo de estas posibilidades genéticas dependerá, desde su nacimiento, de que el ambiente que lo rodea le propor-

cione todo aquello que necesita para realizarse en las mejores condiciones posibles.

En las sociedades modernas el niño crece, generalmente, en el seno de una familia más o menos organizada, que se encuentra inmersa en una sociedad de la que forma parte. La cultura a la que pertenece esta sociedad ha previsto, en general, y resuelto además la satisfacción de un gran número de necesidades primarias, que permiten la supervivencia de la gran mayoría de los niños.

Padre y madre transmiten al niño los patrones culturales que ellos han recibido, siempre —es necesario asentarlo— modificados por su propia experiencia individual, familiar y social. Esta experiencia propia, que adquiere cada nueva generación, es extraordinariamente importante, porque a su vez modifica y cambia la cultura que originalmente conformó a sí misma y que adaptó a su ambiente. Así se explica, en parte, la dinámica, los cambios de las culturas y sociedades, y el hecho de que aun las formaciones sociales más estáticas siempre estén en proceso de cambio, resolviendo problemas nuevos, y el que no haya generación que repita la experiencia de las generaciones pasadas.

El niño, en su relación con la madre primero, con el padre y la madre y los hermanos después, y luego con el ambiente social que lo rodea, va pasando por un infinito número de experiencias a través de las cua-

les va aprendiendo poco a poco, entre otras muchas cosas, los patrones de relación con los demás y consigo mismo, y va desarrollando así las formas y los modos de adaptación que le serán familiares, —muchos de los cuales terminarán por ser permanentes cuando, ya adulto, abandone la familia que lo formó y, a su vez, dé principio a otra, o siga cualquier solución particular de la que él mismo sea responsable o a la que él haya decidido entregar su vida.

Conforme el niño crece y se establecen sus patrones de relación, va resolviendo de una o de otra manera los conflictos básicos, inherentes a toda vida humana. Pero el hombre —conviene subrayarlo aquí— no cesa de evolucionar desde los primeros días hasta prácticamente la senectud. En el trayecto pasa por distintos estadios cuya fisonomía específica se determina por la forma en la que él y el ambiente establecieron su relación.

En el primer año, a través de la relación que la madre tiene con el niño, se establece permanentemente un modo de relación que será definitivo en toda la evolución social futura y que, expresado en sus dos extremos máximos posibles de solución, se pueden denominar **confianza** y **desconfianza** básicas. Con estas denominaciones se quiere decir que —si la madre ha sido verdadera madre: se ha dado con afecto al hijo y le ha hecho sentir que a su alrededor hay (por ella misma) un mundo

benigno que lo cuida, lo protege y satisface sus necesidades físicas y psicológicas— el niño aprenderá a mirar al mundo, conforme crezca y se desarrolle, como un lugar de confianza. El fracaso de la madre, o del hijo, en esta relación hará al niño caer al otro extremo, es decir, a acercarse al mundo con desconfianza, a sentir que siempre hay peligro dondequiera que esté y que debe protegerse constantemente del mundo.

Al señalar estos extremos polares debe entenderse que, en realidad, **muy pocos niños son los que se han encontrado en ellos, y que hay multitud de soluciones intermedias, que son la experiencia más frecuente de la mayoría.**

Sobre todo en el segundo año de la vida, se llega a otro estadio que en sus extremos puede resolverse así: si favorablemente, en la posibilidad de empezar a experimentar autonomía, es decir: sentirse capaz de explorar solo el mundo del movimiento y del espacio, aunque sea aún muy necesaria la **contestación** de que la madre está cerca. El máximo fracaso en este segundo estadio sería salir de él acosado por la **vergüenza** y la **duda** que, de no ser modificadas, teñirán de allí en adelante todos los estadios futuros de la evolución del niño. Tal posibilidad se entenderá mejor si se recuerda que en este segundo año se inicia más definitivamente la educación restrictiva, con la que la madre bus-

ca empezar a adaptar al niño a las demandas de la sociedad.

Entre los tres y los cinco años, cuando la sexualidad infantil está más exacerbada, se resuelven conflictos cruciales para el porvenir y también se llega al tercer estadio que, si se resuelve favorablemente, dejará al niño con una actitud que podría llamarse de **iniciativa**, la cual le permitirá empezar a manejar y a buscar el control del ambiente con medios propios, muchos de ellos sustitutos socialmente adecuados de los prohibidos impulsos sexuales de esa época infantil. El máximo fracaso en este estadio sería salir de él sintiendo que, a toda iniciativa, a todo impulso de acercamiento a los demás, lo que se sigue es **culpa**. Este fracaso máximo tendrá por supuesto, como en los otros estadios, una influencia definitiva en la vida adulta y hará de muchos impulsos vitales, de muchas soluciones sexuales normales, fuentes de culpa severa que volverán difícil la adaptación normal.

El cuarto estadio se alcanza cuando el niño, que ya ha aprendido a ser un padre rudimentario y que aún tardará mucho en serlo biológicamente, empieza a prepararse para ser un proveedor potencial, y en el período de lactancia, a través del juego y la exploración de sus habilidades desarrolla **industria**. El éxito de este estadio es la habilidad, la ingeniosidad; el máximo fracaso se-

ría la **inferioridad**, sentirse siempre incapaz de lograr sus propósitos o inadecuado ante ellos.

El quinto estadio se inicia con la pubertad y termina con el fin de las agonías y contradicciones de la adolescencia. La solución adecuada de este período permitirá alcanzar una primera integración de todo lo que se ha logrado hasta ahora. A esta integración en una unidad se la llama **identidad**. El joven que la alcanza sabe quién es, qué papel tiene en el ambiente, qué se espera de él, qué capacidad tiene para responder a lo que se espera de él. Sabe que es igual adentro y fuera de él, y de esto saca una máxima seguridad que le permitirá continuar su desarrollo. El mayor fracaso en este período sería la **difusión de papeles sociales**, la multiplicidad de papeles, que puede, y que a veces siente necesario representar el joven en la vida. Esta difusión le hará sentir que realmente no sabe quién es él, ni qué es lo que quiere en la vida, ni qué es lo que su ambiente espera de él. Intentará pues muchas cosas, y los intentos le traerán muchos fracasos y decepciones.

El sexto estadio, en su forma más exitosa, da al hombre que ha salido de los estadios anteriores con una identidad la posibilidad de poder llegar a la **intimidad**. Quien logra ser capaz de **intimidad** es también capaz de amar, y de sentirse amado, y cuando se resuelve en unión sexual, subordina esta relación al

amor. La intimidad resuelve así las dificultades de adaptación entre los que se aman, y lo destructivo que hay en hombre y mujer es superado por el anhelo de unidad que hay en toda intimidad. El máximo fracaso que se puede tener en este estadio es el **aislamiento**, la imposibilidad de realmente convivir e intimar, la imposibilidad de empatizar con el otro sexo y de empatizar también con los del propio. El aislamiento hace que quien lo sufra se sienta rodeado de muros y se dé cuenta de que, a pesar de rozarse físicamente con los demás, jamás podrá sentir a nadie junto a él ni, a pesar de su hambre de intimidad, sabrá cómo acercarse a ellos.

El séptimo estadio se alcanza cuando se llega a la **generatividad**, o sea la posibilidad de engendrar, de ser padre o madre real, de responsabilizarse para dar origen y para guiar a la siguiente generación cuando todo esto es sentido como una necesidad, como un crecimiento indispensable a la persona (y aquí vale la pena aclarar que paternidad y maternidad se entienden en su doble origen, psicológico y biológico, y que los dos son necesarios en posibilidades aceptadas aunque en muchas circunstancias se renuncie a la paternidad y maternidad biológicas, porque entonces este estadio se logra en forma positiva si se anhela y se busca la paternidad o la maternidad espirituales). El máximo fracaso sería la estéril **paralización**, el empobrecimiento psicológico por la

impotencia de enriquecerse a través de la procreación física o de la paternidad espiritual. En este caso el individuo se estanca en sí mismo y llega a la indigencia en su relación interpersonal.

El octavo y último estadio sólo es alcanzado con éxito por aquellos "que han tenido a su cargo el cuidado de cosas o personas, y se han adaptado a la 'desilusión' de ser, por necesidad de desarrollo, los creadores de otros, y los generadores de cosas e ideas, y pueden así recoger gradualmente el fruto de los otros siete estadios. El éxito de este estadio permite lograr la **integridad**, que permite la seguridad de ser proclive al orden y a lo que tiene significado valioso. El respeto a sí mismo corresponde a un orden del mundo y a un sentimiento espiritual, no importa cuán caro se lo pague. Es la aceptación de uno mismo, y del ciclo de la vida como algo que tiene que ser y que, inevitablemente, no permite sustituto. Y esto significa para el poseedor de la integridad un nuevo y diferente amor por los propios padres, una nueva camaradería con los demás, y —consciente de la relatividad de otros modos de vida— que está dispuesto a defender la dignidad del yo propio en contra de toda amenaza, porque sabe que toda integridad humana se mantiene o sucumbe parangonada con el único tipo de **integridad** que él comparte. El fracaso en este estadio se manifiesta por el **temor a la muerte**, la no aceptación de la propia vida, lo

que se expresa en desesperación, en el sentimiento de que el tiempo es corto, demasiado corto, para intentar iniciar otra vida y para probar formas alternadas que lleven a la **integridad**. El disgusto oculta a la desesperación". (Erik H. Erikson).

Si me he permitido recordar aquí estos ocho estadios, comunes a todos los hombres, es porque alrededor de ellos será quizás más fácil comprender posibilidades y dificultades de la adaptación psicológica al sacerdocio. Al tratar de dar a continuación una aplicación somera e ideal de la necesidad de buena resolución de los ocho estadios en el buen sacerdote, quiero que quede perfectamente claro que se presenta aquí como un ideal y que lo que menos desearía es que lo tomaran como una idealización. **Un ideal es bueno cuando permanece como ideal**, es decir, cuando señala afectuosa, amorosamente un objetivo que nos parece bueno y al cual tendemos siempre, aunque sea imposible alcanzarlo. Un ideal no nos hace sufrir, a pesar de que hayamos tratado, con lo mejor de nosotros, llegar a él. El ideal se transforma en idealización y se vuelve destructor cuando no importa lo que hagamos y la magnitud de nuestros esfuerzos, siempre nos sentimos insuficientes, inferiores o malos; entonces la idealización se ha vuelto un vigilante maligno que ya no alienta y siempre castiga. Un ideal orienta y ayuda, una idealización produce culpa, rebaja y destruye.

Repercusión en el sacerdote de las etapas de su infancia

Un buen sacerdote (como cualquier buen hombre) necesita haber adquirido la posibilidad de sentir la **confianza básica**, esa posibilidad de acercarse al mundo (y en el caso del sacerdote, de acercarse a Dios también) con seguridad y sin temor; sólo así su experiencia religiosa podrá alcanzar plenitud, sólo así podrá acercarse a los humanos como son, con la **confianza** de que les podrá dar algo y que ellos recibirán lo que les ofrece. Así mismo sabrá verdaderamente recibir de Dios y recibir de los humanos lo que le den, con la amplitud y plenitud que sólo da la **confianza**. El predominio de la **desconfianza básica** siempre produce barreras en la relación con Dios y con los hombres: el mundo es peligroso, Dios puede hacer daño, se desconfía de uno mismo. El predominio de la desconfianza impide el acercamiento a todo y a todos; dar es malo y empobrece, recibir es malo y puede envenenar. La inmadurez por defecto de solución adecuada de este estadio será tanto más grande cuanto las relaciones consigo mismo, con Dios y con los demás humanos estén más cargadas de este elemento de desconfianza. El sacerdote necesita **autonomía** para poder explorar por sí solo, con ingenuidad, con capacidad de asombro, con profundidad, la experiencia religiosa, su propio mundo y el de los hombres

que en el transcurso de su vida estarán bajo su cuidado; y aún más, el de los hombres que no quieren saber nada de él, pero que él tratará de conocer y entender mejor, porque a su **autonomía** agregará él la fe de que en todo hombre está la imagen de Dios. Así sus experiencias tienen siempre la frescura de lo nuevo y único de cada instante; porque nuevos y únicos son cada hombre, mujer y niño a los que se acerca y conoce, como nueva y única es la posibilidad que le da este conocimiento de realizar en parte su vocación amparada en el sentido sacerdotal aprendido en el estudio, sostenida en la fe y coronada con la sabiduría que se obtiene en la vida. El fracaso más o menos grande en este estadio conduce a la **vergüenza** y a la **duda**; entonces hay vergüenza de sí mismo y duda de lo que se hace, de lo que se piensa y de lo que se cree. A veces todo lo que hacen los demás es vergonzoso, tal como son de dudarse todos sus propósitos. El que permanece inmaduro por mayor o menor fracaso en este estadio tiende a protegerse de los temores y las dudas buscando afuera su propia seguridad, como el niño muy pequeño que no puede separarse de su madre ni un momento sin experimentar grandes temores y que para dar el más pequeño paso necesita de su presencia y aprobación. El sacerdote

que tuviese inmadurez por inadecuada solución de este estadio, tenderá a encerrar su propia vida, y la de los hombres bajo su cuidado, en prisiones de reglas, temores, vergüenzas y dudas, las que le darán la transitoria seguridad de que está protegido, como el niño se protege con la madre. Por lo mismo, tendrá una difícil relación con Dios y una experiencia religiosa muy pobre. Dios aparecerá como un ser que no proporciona libertad, que exige nada menos que la perfección. Intolerante, siempre será considerado como un despreciador del mundo, de la naturaleza humana y del sacerdote que sufre esta situación. Será un carcelero y por lo mismo tenderá a convertir la vida sacerdotal en una vida que busca encarcelar a los demás para que los demás penetren y permanezcan en la prisión espiritual y psicológica en la que vive el sacerdote. El que ha logrado salir del tercer estadio con **iniciativa** habrá logrado la madurez de esta etapa. No sólo puede explorar el mundo, sino que tendrá la actitud activa de crear situaciones que le permitan alcanzar sus propósitos. Tendrá propósitos que él mismo juzgará buenos, adecuados y satisfactorios. Habrá controlado y sublimado los impulsos sexuales, tan poderosos y conflictivos de esa época infantil y, a cambio de esta renuncia, la imagen de los padres en sus mejores características habrá penetrado definitivamente dentro de él, para acompa-

ñarlos como una conciencia que no sólo vigila contra lo "malo", sino que protege, alaba y ama a la persona. El que logra **iniciativa** podrá ir a Dios buscando "entender" y "penetrar"; podrá ir a los hombres buscando el acercamiento a través de medios socialmente adecuados para lograr una interrelación fecunda, como irá hacia el ambiente físico con la voluntad de transformarlo para el uso y bien del hombre. El fracaso en este estadio conduce a la **culpa**. El sacerdote que viviese con ella sentirá que todo impulso a la relación humana, toda cercanía, todo intento afectivo produciría una vaga o intensa culpa. Nunca sus acciones, sus pensamientos, sus deseos le parecerían buenos y convenientes. En todas partes, no importa cuantos rodeos diese, aparecería la culpa. El que huyendo de la culpa hubiese intentado acercarse a Dios hasta haber llegado al sacerdocio volverá a encontrar la culpa en su relación con Dios; y si, de suyo por el voto de castidad, se ha velado la posibilidad de la relación sexual del matrimonio, aun la más perfecta castidad sexual será sentida culpable, porque todo pensamiento, todo impulso, toda inquietud sexual será valorada desproporcionadamente. La relación con hombres y mujeres, el simple afecto, cualquier cariño o amistad producirán culpa. La culpa cerrará los caminos hacia los hombres y cerrará los caminos directos a Dios.

La industriiosidad y el sentimiento del propio valor

Quien alcance madurez por solución exitosa del cuarto estadio agregará, más allá de la iniciativa, la **industriiosidad**, que en el sacerdote será la capacidad de utilizar los medios humanos y sobrenaturales que posee, los conocimientos que ha adquirido, el caudal biológico, espiritual y religioso para convertir su sacerdocio en algo productivo, que en su caso será **trabajar**, a veces **trabajar noche y día** para acercarse y acercar al hombre integral a Cristo y a su Iglesia. Trabajar en la medida de las necesidades de su ambiente y de su tiempo, para que su mediación entre Dios y los hombres se realice con la máxima plenitud posible; trabajar consigo mismo para que su propia imagen ejemplifique ante los demás la imagen de Cristo que tenga verdadero significado para los hombres de su ambiente y de su tiempo. El sacerdote que alcanza la industriiosidad logra que su labor sea productiva; hace iglesias donde éstas faltan, construye templos en el corazón de cada uno de los fieles con los materiales que cada uno de ellos le proporciona y cuando algo hace falta, sabe qué es y dónde buscarlo, sea en su inteligencia y

sus conocimientos, sea en su sabiduría, sea en su fe, sea en la oración, sea en la providencia de Dios. El sacerdote industriioso trabaja sin cesar con iniciativa autónoma, con confianza. El que hubiese fracasado en la solución adecuada de este estadio caerá en el sentimiento de inferioridad, se sentirá incapaz de las empresas que se le han confiado, todo le será difícil, él mismo se sentirá carente de los medios para trabajar en la realización vital de su sacerdocio, caerá en pasividad, en aceptación de la rutina, confundirá dificultad con imposibilidad. Su vida religiosa estará teñida de esos mismos sentimientos; Cristo será inaccesible y la imagen de Dios, una vaga sombra detrás de los cielos, que no lo ayuda ni lo hace capaz. Su vida será un constante comparar sus deficiencias y sus incapacidades con la capacidad y suficiencia de los demás. No habrá trabajo creativo, ni seguridad, ni confianza, ni valoración de lo sobrenatural. Su sentimiento de inferioridad lo hará vivir contemplando su incapacidad, sufriendo por ella, contemplando la acción de otros y sufriendo por no atreverse a la acción.

La identidad

El que al terminar la adolescencia y empezar la juventud logra sinteti-

zar las experiencias del pasado en una nueva unidad, logra tener **identi-**

dad. El sacerdote que la tiene sabe que quiso y que quiere ser sacerdote y que no quiere ni quiso ser otra cosa. Sabe que dentro de él ha aceptado todos los deberes, todos los derechos, todas las dificultades inherentes a la vida sacerdotal; sabe que sus acciones y su vida externa corresponden a lo que él se sabe ser en su interior. Por lo mismo tiene una identidad y sólo una. Conoce su lugar frente a sus superiores jerárquicos, su puesto dentro de la estructura temporal de la Iglesia y su múltiple posición ante los fieles, a los que ayuda y sirve. Pero en el cumplimiento de sus múltiples funciones es uno y el mismo, y se sabe conocido por los demás tal como él se conoce, porque nada se oculta a sí mismo y nada tiene que ocultar a los demás. Porque tiene identidad, la considera valiosa y sólo tiene una, no teme sino busca la relación con todos los humanos que le rodean, aunque muchos no-religiosos o antirreligiosos lo teman, lo detesten, traten de desvalorizarlo o humillarlo o negarlo o seducirlo; porque el sacerdote que tiene una identidad y sólo una, en la que la identidad sacerdotal completa y corona la identidad humana, no sólo es roca sólida en lo que es y cree, sino que es mente y corazón flexible que puede reconocer, respetar y ayudar a otras identidades sin que su propia identidad se sienta amenazada, sin que nada de lo que es y cree esté en peligro.

El sacerdote que tiene identidad

está en posibilidad de una experiencia religiosa más y más profunda, porque puede diferenciar la Identidad divina dándole a esa Identidad sus propios atributos, en la medida en que sus capacidades humanas le permitan acercarse, y establecer una relación cada vez más real, más viva con Dios, porque en el diálogo entre el sacerdote y Dios, las palabras, las experiencias y los sentimientos del sacerdote son lo que son, quieren decir lo que quieren decir, son vividos con la verdad, convicción y plenitud de quien es verdadero y sabe escuchar la verdad. El joven que no logra **identidad** y que más tarde llega a sacerdote sufre en mayor o menor grado lo que se ha llamado **difusión de papeles sociales**, que en algunas circunstancias lo pueden llevar a lo que en psicología se llama **múltiple identidad**. El que así vive, no está seguro de cómo es, ni de quién es; vivirá a veces su identidad sacerdotal, pero ante la frustración, el temor o las exigencias internas o externas, sentirá la identidad sacerdotal como extraña o como destructora y mala; podrá entonces actuar como si no fuera sacerdote, buscando ser quizá un hombre poderoso, quizá un hombre sexual, quizá un hombre rico, quizá un seductor o engañador de los demás; pero como ninguno de estos papeles es realmente satisfactorio, volverá a hacer intentos de actuar como sacerdote, para volver a huir de esta identidad y buscar otras que sólo lo satisfarán por unas horas o días, pero en ninguna de las cuales encon-

trará la seguridad, la paz o el total respeto de sí mismo. El sacerdote con problemas de identidad se tiene que refugiar en las apariencias; aparentemente sacerdote ante sus fieles, aparentemente bueno ante sí mismo, para encontrarse después realizando otras formas de ser distintas u opuestas. El sacerdote que tenga esta inmadurez representa muchos papeles ante sí mismo y ante la sociedad que lo rodea, a veces conscientemente, a veces inconscientemente; vive en la inseguridad de quién es él realmente, de qué es lo que en verdad quiere hacer con su vida y, acosándolo por todas partes, sufre el temor de ver de frente un sentimiento que siempre lo busca y lo encuentra, el desprecio de sí mismo, tal como tantas veces se ha encontrado despreciando a los demás.

El sacerdote con problemas de identidad tiene una difícil vida religiosa porque nunca sabe quién, de los muchos que él puede ser, está en relación con Dios; si el que actúa como sacerdote pero se sabe tan distante de una verdad interna sacerdotal, si el que preferiría ser otra cosa y tiene que cumplir rutinas en las que a ratos cree, a ratos no. Porque siempre una parte de sí mismo sabe que sólo otra parte a veces pequeña o insignificante busca a Dios, en quien también ve tantas imágenes como imágenes lleva dentro de sí mismo.

El que tiene múltiple identidad

sabe que tiene que esconder muchas identidades a Dios y que jamás puede experimentar una relación total y sincera con El porque nunca puede ser total y uno, y por lo tanto no puede entrar a la experiencia religiosa con integridad. Por lo mismo no irá a encontrar a Dios sino que pretenderá usarlo para su beneficio; tenderá a convertir su poder espiritual en poder material; su poder de mediación en medio para exigir, pedir y depender. Su ministerio pastoral servirá para satisfacer la necesidad de usar a los hombres y la relación social para dar gusto a cada una de las identidades; y como cada una traiciona a la otra, cualquier identidad del sacerdote, por la idealización y exigencia con la que se tiende a vivirla, se vuelve hueca y falsa. Por eso el sacerdote que sufre este tipo de inmadurez puede ser, simultáneamente, humilde con el poderoso, seductor con el que le puede producir beneficios, orgulloso o dominante con el débil, despreciador con el necesitado, cruel con el frágil y angustiado, severo con el que se le somete y, al mismo tiempo, cuando es necesario, puede decirse que él es bueno y todo lo que hace lo hace a la mayor gloria de Dios, para caer quizá en un momento de angustia y decirse "en realidad todo lo que hago es falso" y volver a empezar buscando una de las identidades que por el momento le pueden dar alguna tranquilidad.

La Capacidad de intimidad

El que alcanza el sexto estadio y lo resuelve en forma exitosa, es capaz de **intimidad**. Quien logra **intimidad** puede amar y sentirse amado. En la identidad del sacerdote moderno uno de los elementos de mayor confusión, por problemas histórico-sociales en la estructura temporal de la Iglesia, es el sentido de la **intimidad**. Teóricamente el sacerdote capaz de **intimidad** puede lograr la cercanía, la "intimidad con Dios"; la necesita, la busca como una forma de experiencia religiosa en la que las ambivalencias del hombre, sus impulsos destructivos quedan subordinados al anhelo de unidad con Cristo-Hombre y a través de El con Dios. El sacerdote que estuviese en estas condiciones teóricamente estaría en capacidad de intimidad con los hombres; sin embargo, razones histórico-sociales, como se dijo antes, han producido confusiones respecto al sentido, significado y modo en que esta intimidad puede ser vivida y expresada por el sacerdote con los hombres. Esta presentación psicológica no trata de juzgar esas luchas, ni las razones teológicas que han fundamentado estos cambios histórico-sociales, pero de hecho la intimidad del sacerdote con los hombres se ha visto a través de la historia con ambivalencia y con ambivalencia ha sido resuelta por los sacerdotes. Un camino de intimidad es el que se realiza por la unión amorosa y sexual en el matrimonio, tal

camino de intimidad está excluido para el sacerdote por el voto de castidad, que conlleva la renuncia a la vida genital que, entre otros significados, encierra para el sacerdote el de lograr una mayor intimidad con Dios y una nueva dimensión de intimidad amorosa con el hombre, por la supresión de un sólo objeto amoroso (la esposa) y la dedicación, en este mundo, a la búsqueda amorosa de muchos objetos: los hombres, mujeres y niños que quedan a cargo del sacerdote y todos aquéllos que, no estando a su cargo, tienen que ser amados como personas humanas, creaciones de Dios y objetos posibles de salvación. En la práctica, la castidad del sacerdote ha operado en grandes períodos históricos como un factor de confusión en la relación de intimidad del sacerdote con sus semejantes. En algunas épocas la intimidad ha sido mirada con desconfianza, como un camino seguro de traición hacia la intimidad con Dios, considerándose que una excluye a otra; y que mientras la relación con Dios debe ser íntima, la relación con el hombre debe ser amorosa pero al mismo tiempo distante, ya que la relación cercana "o demasiado cercana", con facilidad llevaría al "egoísmo" o al "amor sexual" o a la "urgencia genital". Tal confusión, en la práctica, ha llevado muchas veces a la exageración del temor a la relación sexual, más que al desarrollo

de la capacidad de amar espiritual, sobrenaturalmente, pero al mismo tiempo humanamente a los semejantes. El resultado real (no el teóricamente buscado) es el formar sacerdotes asustados de la intimidad con los semejantes, porque detrás de toda cercanía podría aparecer el fantasma de la "sexualidad". Por grandes periodos y en múltiples instituciones de formación para sacerdotes esta distinción ha determinado una formación que enfatiza verbalmente, en actitudes, procedimientos y en ejemplo, más el temor al desarrollo del amor del sacerdote a sus semejantes (por temor a la sexualidad) que el desarrollo y encauzamiento necesario para que, al contrario, este amor a los semejantes se acreciente, tenga real vigencia y encuentre objetos reales en este mundo; de manera que el amor a Dios y el amor a los semejantes se vivifiquen uno al otro y en esta mutua ayuda se encuentre más energía real afectiva al servicio del renunciamiento a la unión genital. Amar a la humanidad es una expresión que en la realidad significa muchas veces no amar a nadie. Se ama a personas concretas, con rostros, edades y sexos concretos, y aunque se esté en la disposición de también amar a otros a quienes no se conoce, el amor es real y se manifiesta sólo cuando esos posibles objetos de amor son de alguna manera conocidos.

Parece imposible, desde el punto de vista psicológico, que logre inti-

midad con Dios quien no es capaz de tenerla con el hombre; y paradójicamente, sólo el que logra intimidad es el que verdaderamente puede ser casto cuando renuncia a la vida genital, porque sólo él está en libertad de aceptar o renunciar. Quien por miedo a la intimidad sexual, renuncia a la vida genital, ciertamente no está haciendo una renuncia por amor, sino por miedo; éste podrá ser objetivamente casto, subjetivamente estará huyendo de la intimidad sexual y de la intimidad humana en general y, de alguna manera, buscará algún equivalente. Sólo el casto por amor puede amar verdaderamente a Dios y a los hombres, sólo éste paga verdaderamente el precio justo porque se atreve a las dos cosas, a la intimidad y a la castidad; ama todos los días, se aproxima todos los días tan cerca de los humanos como éstos lo necesitan a pesar de que sabe que en este acercamiento quizá todos los días, sus anhelos de unión sexual aparecerán con la urgencia o la imperiosidad que le ha dado, no el diablo, sino Dios, pero que el sacerdote libremente ha decidido acallar y renunciar por amor a ese mismo Dios y a esa humanidad a la que él sirve mejor con esa renunciación. Sólo éste ama y sabe lo que es castidad, porque sólo éste sabe lo que renuncia y valúa lo que renuncia y ofrece algo valioso al aceptar su castidad.

El sacerdote que no logra intimidad cae en el aislamiento, no impor-

ta que esté rodeado por muchos que lo quieran o que lo admiren, exactamente igual que el hombre casado o soltero que carece de intimidad, y al que ninguna cercanía física produce el sentimiento de intimidad. En el sacerdote que carece de intimidad y necesita distancia para relacionarse con los demás, distante será también su relación con Dios. El camino que podría permitirle entender, compenetrarse, empatizar con hombres, mujeres y niños estará bloqueado por el terror del fantasma de la cercanía. Cercanía será origen de muchos peligros, en unos será el sexual, en otros, el compromiso, en otros el miedo de ser absorbido en la relación y perder su sentido de identidad, en otros más será (racionalizadamente) traición a Dios, pese a que la intimidad con Dios será im-

posible porque el vehículo psicológico humano que podría producirla (es decir la experiencia humana de la intimidad) no existe o es temida. La experiencia religiosa pierde así uno de los más básicos contenidos; uno de los factores que hacen de esta experiencia una realidad que da al sacerdote santo la experiencia de unión mística que, cuando es genuina, no lo hace (no puede hacerlo) un negador de la humanidad de la que el sacerdote ha salido como hijo real, como hermano y en la que busca, además, la responsabilidad de protector, conductor, acercador a través de sus funciones de padre espiritual, pastor e intermediario. El aislamiento puede caer en la "falsa intimidad" cuando no en la experiencia trágica del vacío, del sin sentido de la vocación y de la vida.

La Capacidad de paternidad

El sacerdote tiene que haber llegado a ser capaz de generar, de engendrar biológica y espiritualmente si es que va a vivir, no en apariencia, sino existencialmente su vocación sacerdotal; porque solamente el que es capaz de ser generador de otros es dueño de aceptar la responsabilidad de engendrar hijos espirituales. Pero ser capaz de engendrar biológicamente, desearlo sabiéndose capaz de responsabilizarse de los hijos y renunciar a ello, para realizar en forma más profunda la

paternidad espiritual más valuada, no invalida, sino sublima esta paternidad, como esta renunciación (comparativamente) no hace detestable, inferior o más pobre la paternidad que toma la doble responsabilidad, la biológica y la espiritual. Sólo quien ha sido capaz de anhelar esta responsabilidad será verdaderamente un sacerdote en el que la responsabilidad de ser padre espiritualmente es una realidad vivida día a día exigida en su interior, no sólo por convicción religiosa, sino por exigencia

vital, psicológica y espiritual. Un sacerdote que ha alcanzado este estadio no habla de paternidad, la vive. Es padre, es guiador, quiere ser padre, necesita ser buen padre, y como buen padre su acción permite y cuida el crecimiento de sus hijos en el terreno espiritual y religioso, y como buen padre cuida a cada hijo, como cada hijo lo necesita; sabe y conoce que no hay fórmulas para cuidar y educar a sus hijos, sino que cada uno necesita algo que le es propio, que busca un desarrollo que le es único. Asimismo, en su vida religiosa, sólo quien quiere y acepta paternidad encuentra los sentidos más profundos de la Paternidad de Dios, tanto más profunda y ampliamente vivida en la dimensión religiosa cuanto más su

La integración de la vida

El sacerdote se realiza en máxima plenitud cuando su vida es vivida con integridad, porque sólo así la vida es una y tiene continuidad y desarrollo en la correspondencia de lo que se anhela y lo que se obtiene, en el tranquilo goce de la fecundidad que se ha logrado, y en el hecho de que no hay alternativa más deseable que la realidad que ya se posee en la propia existencia, que en el sacerdote es, en su madurez y en su senectud, saber que ha vivido en la única forma que hubiera deseado vivir, que allí donde se realizó, en el ambiente y con los hombres que

vocación paternal humana y espiritual abra la brecha hacia el reencuentro con la Paternidad Divina.

El fracaso conduce a la paralización, a la esterilidad, a un progresivo empobrecimiento; porque la imposibilidad de darse y prolongarse en otros lo encerrará más en sí mismo y no pocas veces tenderá a hacerlo, no un padre responsable y generoso, sino un niño que busca, donde quiera, en sus fieles, en sus superiores, en Dios, cuidado y protección como un infante desvalido, como un niño que pide y pide y que, a través de racionalizaciones, se convence de que pedir y pedir a los demás, exigir y exigir, es realmente ser buen padre.

le tocó convivir, fue lo mejor que pudo ser, de acuerdo con su vocación, su fe, su entendimiento y sus capacidades de comprender y de sentir. El sacerdote que logra sintetizar todos los estadios previos en la vivencia de esa máxima unidad que se denomina integridad, recoge sin duda, en el terreno puramente humano, el máximo equilibrio y profundidad en la relación humana para la que no encuentro otra palabra mejor que **sabiduría**, y en el terreno de lo sobrenatural la máxima realización a la que puede aspirar, es decir a la **santidad**.

El sacerdote que en su madurez y senectud no logra la integridad, tenderá a caer en la **desesperación**, en al inseguridad de lo que fue y lo que es, en el temor de que el camino que escogió, en vez de llevarlo a la perfección, lo ha llevado a la contradicción, a la falsedad, a la insuficiencia, quizás, a la traición. Por eso el sacerdote, como cualquier humano que llega a esta época de su vida sin integridad, sufre uno de los más grandes tormentos: **el temor a la muerte**. Temor percibido como un final de algo que no fue satisfactorio, que no ha dado la paz interior y que no puede ser vuelto a vivir. No importa que su fe le indique que siempre, mientras viva y mientras crea, hay posibilidad de perdón. La insatisfacción corroe y el temor a la muerte, el descontento de sí mismo se hace tanto más agudo, cuanto más claro sea el sentimiento de esa falta de integridad.

Hasta aquí el análisis somero de los ocho estadios de desarrollo del

YO, que he tratado de presentar para tener un punto de referencia. Es ya tiempo de volver al tema por el punto de partida cultural donde se inició, para enfocarlo en México y en los factores socioculturales que hacen difícil para los mexicanos, y por lo tanto para los sacerdotes mexicanos, el logro de la madurez.

Había descrito antes la forma en que la cultura, a través de la familia, conforma al individuo y cómo éste, a través de sus experiencias nuevas y sus logros, termina por modificar la cultura. Los sacerdotes mexicanos, nacidos en el seno de familias mexicanas dentro de las culturas y sub-culturas mexicanas, están pues conformados, como cualquier otro miembro de estas culturas, por los patrones de conducta y de relación inter-personal que éstas señalan y que —como ya se describió— están produciendo los procesos de cambio social y cultural que en estos tiempos son tan acelerados.

México en una sociedad en proceso de integración

Pero además México, como cultura y como sociedad, se encuentra en un proceso de integración que ha sucedido a los numerosos procesos de desintegración, muchos de ellos tan destructivos en bienes materiales,

culturales y de vidas. En el proceso de integración que se está manifestando después de la Revolución, el fenómeno más notable es la confrontación de la mayor parte de los grupos culturales del país, que se han

venido a mezclar, en particular dentro de los núcleos urbanos, con los grupos que ya estaban establecidos allí. En las ciudades, la gran movilidad social y económica post-revolucionaria ha fragmentado en tal forma todas las estructuras sociales anteriores, que se puede afirmar que ninguna permaneció, y que los restos de esos grupos sociales, cuando subsisten, no son más que meras caricaturas sin ninguna o poca vigencia y prestigio social, como acontece con los llamados grupos "porfirianos", "la antigua nobleza", las "familias antiguas", etc. Esos grupos se han visto invadidos por todos los nuevos ricos provenientes de la política, del comercio, de la banca, de la industria, que han salido de todos los estratos sociales y que, en su búsqueda afanosa de ascensión social, corrieron a acomodarse junto a lo que quedaba de la admirada "aristocracia" a la que encontraron, como ya se indicó, en proceso final de desintegración.

Las clases medias han incrementado su número con la invasión de grupos provenientes de las clases pobres, que a su vez no son una clase en sí, sino una confusión de los más diversos tipos sociales y culturales, indígenas, campesinos, mestizos, población marginal, urbana, etc.

En esta movilización social y cultural post-revolucionaria, los grupos sociales y los individuos han perdido la clara delimitación social que existió en el pasado y, por lo mismo, han

dejado de sentir como actuantes las normas que regían las relaciones interpersonales y han producido, por las múltiples presiones ideológicas, económicas y políticas, una confusión de valores. Lo que es valorado por unos, es despreciado por otros y viceversa. El religioso desprecia los valores del descreído, el descreído los del religioso, el pragmático se interesa por valores utilitarios y materiales, el culto enfatiza los valores espirituales; el marxista enfatiza el materialismo, el capitalista otro tipo de materialismo que se opone al marxista, y el espiritualista niega o desprecia los valores de los otros dos. Pero aún más profunda y actuante es la confusión que se debe, no a posiciones ideológicas más o menos claras, sino a los procesos de desintegración que se efectúan cuando muchas variantes culturales conviven e interactúan constantemente, como sucede en todo México, y sobre todo en las ciudades, donde gran número de los individuos provienen de inmigraciones interiores que han salido de los más disímolos núcleos culturales. En una cuadra de la ciudad de México puede vivir un zapatero que vino de un pueblo mestizo con costumbres coloniales; un abogado de origen indígena que aún recuerda con nostalgia el día de fiesta de su barrio; un comerciante originario de la ciudad de México que aún afirma que no hay nada como aquellas zarzuelas que vio en su juventud; una "familia venida a menos", que un día conoció mejores brillos en el tiempo por-

firiano; un "coyote" enriquecido, que un día salió de algún oscuro juzgado de un pueblo cercano a la capital, y sin embargo con costumbres muy diferentes a las de los grupos capitalinos más numerosos; dos señoritas beatas, que hacen transcurrir su apacible vida entre la iglesia, su casa y el cuidado de unos canarios y dos gatos; un doctor venido de provincia, con sueños de riquezas, que reniega de la Revolución porque lo ha conducido a ser un asalariado del Seguro Social, y dos sacerdotes, uno al que recuerdos infantiles hacen añorar un mundo intelectual y artístico, y otro que añora el lejano y pequeño pueblo o el rancho donde aún vive su familia.

Este panorama, con multitud de variantes, se ofrece en cada cuadra de cada ciudad en crecimiento de México; y todos los individuos interactuando, y en conjunto, forman la sociedad y el ambiente cultural que entre otras cosas produce por un lado, los seglares creyentes o no creyentes de México, y por otro, sus sacerdotes.

México es una sociedad con una gran confusión de valores

Siguiendo dentro de lo general, otra situación en la que influye la sociedad en confusión es que el "status", es decir, la ubicación o la si-

No es difícil comprender ahora que familias que producen a los futuros sacerdotes, y aun los sacerdotes mismos, están "influenciados", "educados" por decirlo así, por la cultura que los rodea, a través de la específica familia de la que dependen, que siempre es, aunque sea poco, diferente a las demás. Una primera observación será que por la situación cultural descrita, existirá una enorme cantidad de variantes culturales en un mismo ambiente social; otro factor importante a considerar es que, existiendo muchas diferencias, habrá mucho desconocimiento de cómo son los otros y, como resultado, mucha desconfianza de los individuos entre sí, porque cada quien puede, en cualquier momento, encontrar criticable o despreciable algo que otro considera bueno y valioso. Tal diversidad de hecho, influye mucho en el trato de los sacerdotes entre sí, de los sacerdotes con los fieles, de los fieles con los sacerdotes, porque en última instancia es el correspondiente, en la sociedad religiosa, de una fenomenología cultural imperante en este tiempo.

tuación social con la correspondiente valoración social del sacerdote es muy variable, a veces devaluada, a veces ignorada, a veces sobrevalora-

da. La imagen social que el ambiente refleja en el sacerdote le produce a éste una mayor inseguridad respecto a su identidad sacerdotal en un contexto social que le confiere las más diversas valuaciones. El sobrealorado sacerdote del ambiente rural o pobre, es el sacerdote quizá aceptado con indiferencia por los hombres de un ambiente de clase media pobre urbana, aunque conserva mayor valuación con las mujeres, o será el sacerdote devaluado en las clases medias altas y en las clases llamadas ricas, donde el sacerdote es usado por la ocasional conveniencia social de sus funciones o por la urgencia de un arreglo rápido con Dios.

Pero el impacto más grande de esta confusión cultural y social se efectúa en el interior mismo de los sacerdotes, y como este impacto también se encuentra en los fieles y no fieles que lo rodean el resultado es, en general, un sacerdocio que se realiza en intensa conflictiva interna y externa, y en la exigencia de constantes procesos adaptativos que, por ser muchas veces inoperantes, sobrecargan el ejercicio sacerdotal de demandas psicológicas, en particular emocionales, que llevan con frecuencia a situaciones muy difíciles.

Examinando el problema desde otro ángulo, conviene hacer algunas consideraciones desde el punto de vista psicosocial en relación a la Iglesia en México, y en particular a la jerarquía y a los sacerdotes, y to-

mar en cuenta que si la Iglesia católica como congregación espiritual es una, desde el punto de vista humano está formada por diversos grupos culturales y sociales que, a pesar de que forman parte de esa unidad espiritual, presentan diferencias originadas por las influencias y características que los grupos sociales parciales imprimen a los grupos globales.

Estas consideraciones, por razones de extensión, serán someras y esquemáticas. La organización sociocultural que hoy se llama Iglesia Católica en México, se originó de la organización sociocultural similar española en época en que sobre esta institución pesaban muchas de las condiciones defensivas y reactivas de la llamada Contrarreforma. La Contrarreforma fue un movimiento que entre otras muchas cosas utilizó los mecanismos defensivos de toda ideología en peligro; rigidización de las estructuras jerárquicas, depuración y exigencia de ortodoxia, definición más clara y precisa de esta ortodoxia, castigo violento a los "desviacionistas" y por último aislamiento de las corrientes espirituales o religiosas "revisionistas" que pudieran minar o sabotear la reestructuración así adquirida. La Iglesia en México siguió por mucho tiempo esos lineamientos, que el poder español mantuvo durante la Colonia por motivos político-sociales. Consecuencia de esas condiciones histórico-sociales y otras aún más anteriores fue el hecho de que la Iglesia en México con-

servara hasta tiempos muy recientes el privilegio del aislamiento y de la protección del poder político, y que ella misma participara, según usos y costumbres de la época, del poder temporal, en particular del poder político y económico. Conflictos aún muy recientes entre Iglesia y Estado (ya un Estado independiente del poder español) culminaron con una limitación extraordinaria del poder temporal de la Iglesia; y aún más, un activo desafío a su poder espiritual y una sistemática oposición al cumplimiento de su misión espiritual. La Iglesia en México, como grupo social, sobre todo en el nivel jerárquico y en los sacerdotes, se encontró desde fines del siglo pasado y en la primera parte del período post-revolucionario en este siglo, ante una realidad histórico-social nueva y diferente a la de siglos anteriores. Al estado de cosas reactivo-defensivo, al aislamiento en el que la Iglesia había crecido y prosperado se sucedía otro en el cual el aislamiento había cesado y un Estado, enemigo de la Iglesia, la despojaba de la mayor parte de los medios, a través de los cuales, había ejercido el poder temporal y exigía, como propios, los medios que permitían mantener el poder espiritual. Los grupos sociales, como los individuos, no encuentran fácil cambiar los modos de ser, de relacionarse y convivir que han considerado válidos, propios y únicos; ni siquiera después de haberse visto expuestos a crisis individuales o colectivas (revoluciones, guerras, invasiones, conflictos

ideológicos) que bruscamente los confrontan con realidades que hasta entonces no han tomado en cuenta: la tendencia de individuos e instituciones en estas emergencias es más que adaptación, de rigidización, de inasistencia en permanecer o volver a los patrones anteriores, los únicos que conocen y que consideran buenos y adecuados. La Iglesia en México (recuérdese que se habla de jerarquía y sacerdotes en particular) repitió ese patrón histórico. Entró al conflicto en condiciones reactivas más que de adaptación; y por muchos años luchó, no por adaptarse, sino por recuperar lo que en otro tiempo había sido suyo, es decir, recuperar el aislamiento (condición político-social derivada de la Contrarreforma y de las necesidades del poder español), como si el aislamiento fuera un derecho inalienable de la Iglesia, mientras la Iglesia en otros países subsistía no por la protección del aislamiento sino por la fe y la fidelidad de sus católicos. Luchó por volver a obtener poder temporal (condición histórico-social) cuando en otros contextos histórico-sociales el crecimiento y desarrollo de la Iglesia se había mostrado irresistible precisamente cuando la Iglesia carecía de ese poder temporal. Fue un tiempo de queja por falta de medios y de despojo, cuando en los primeros tiempos de su desarrollo fueron los hombres sin medios pero con tremenda riqueza espiritual los que habían echado la semilla y logrado las más grandes cosechas de cristiandad en su labor misionera en

México. Nuestra Iglesia, por su desarrollo y por su evolución histórica, tomó como único camino el defensivo y reactivo; consideró injusta e inconcebible la agresión, trató de recuperar lo perdido y dedicó gran parte de su interés y de su esfuerzo en luchar con todos los medios a su alcance contra el Estado, que así había invadido terrenos que la Iglesia consideraba propios. Las luchas entre estructuras que tienen poder y temen perderlo tienen el común denominador de intentar justificarse definiendo como causa de la lucha el bien de los sujetos a ese poder, pero en general éstos permanecen olvidados o son usados en los conflictos, no en relación a su bien mismo, sino en función del apoyo que pueden necesitar los participantes en la lucha. Durante todo ese tiempo las jerarquías pusieron más energía en su conflicto con el Estado que en buscar nuevos medios para el mejor cumplimiento de su misión por medio de una adaptación a la nueva realidad. (Esfuerzos, que sí han aparecido —es bueno señalarlo— en las últimas décadas buscando so-

El impacto de tal confusión en los sacerdotes

En estas condiciones no ha sido fácil para la Iglesia en México, proporcionar una clara imagen de lo que tiene que ser el sacerdote en su tiempo y en su ambiente específico, lo que conduce a confusión respecto a

luciones nuevas, más eficaces, para entregar el mensaje religioso, cosa que en los últimos años también se ha hecho patente en la Iglesia universal). Los conflictos descritos influyeron, y aún influyen, en los sacerdotes, parte como son de un grupo humano que por esas causas históricas se siente perseguido, devaluado o limitado por el Estado y, en algunos lugares, por gran parte de la sociedad que lo rodea. Por la misma dinámica histórico-social, los sacerdotes no sólo siguieron utilizando medios del pasado para afrontar el presente, sino que siguieron añorando ese pasado como el tiempo maravilloso al que habría que volver; de manera que, a pesar de la urgencia de los tiempos, el futuro se consideró como el regreso a un pasado que se consideró paradisiaco. El sacerdote actual tiene que afrontar por estas causas dificultades en sí mismo y en el ambiente externo como parte que es de una institución despreciada por el poder político, y como perteneciente a una identidad que tiene una ubicación social conflictiva.

lo que es el sacerdote para la jerarquía y lo que es la jerarquía para el sacerdote, influidos los dos sectores sociales, como lo están, por la sociedad que los rodea. Las situaciones descritas intervienen, además, en las

integraciones finales del sacerdote, en particular en los procesos de identidad, intimidad e integridad, porque los sentimientos de las autoridades eclesásticas, las actitudes hacia el poder público, o hacia los enemigos ideológicos terminan por contaminar toda la actitud humana y aun la religiosa del sacerdote; de manera que mientras se aprende y se recita intelectualmente la caridad, es posible que persista el resentimiento y el rencor subyacente y aquello de que hay que odiar al pecado pero no al pecador, se convierte en una distinción inexistente; y así, el poder, no

La idealización y las vocaciones que no lo son

En México quizá en ninguna de las fases de la evolución hacia la madurez, opere tanto el impacto del ambiente sobre el individuo como factor negativo como en las dificultades que opone para la adquisición de la identidad. Cuando la identidad no es fácil de obtener, otro de los procesos que aparece, aparte de los ya descritos, es el proceso de idealización; se quiere ser o se cree poder ser mucho mejor de lo que en realidad en el mejor de los casos se podría llegar a ser. ¿Quién no conoce al seminarista que entró con la vocación apostólica de ir al corazón del Africa a salvar "negritos"? ¿O al que entra en aspiración (quizás porque aún lo ve lejano) del martirio? ¿o al que está seguro de alcanzar todas las

sólo espiritual sino temporal del que participó, en el pasado la Iglesia, puede convertirse, aun en la actualidad, en una necesidad del sacerdote, como reflejo de la manera de sentir y actuar de algunos superiores, buscando obtener la sumisión de los fieles en esa forma hoy tan conocida del paternalismo que, en última instancia, convierte al sacerdote servidor en servido, al sacerdote guiador en obedecido por temor, al padre cuidador del crecimiento de los espíritus en un infantilizador que quiere sólo tener a su alrededor enanos espirituales y religiosos.

virtudes y gracias, y por lo tanto no sólo gozará en vida de la visión divina, sino en vida logrará tal santidad que podrá hacer milagros? La idealización no sólo pone esas metas (aparentemente legítimas si no fuera porque las posibilidades reales de los que las tienen están tremendamente distantes de esos objetivos), sino que hace difícil percibir muchas de las falsas motivaciones de una vocación que exteriormente puede tomar la apariencia de ser auténtica.

Una sociedad confusa produce vocaciones confusas y confusión respecto a las vocaciones. Vocaciones hay que en realidad se cimentan en el terror a las propias pasiones y buscan no a Dios sino a un vigilante

severo que los ayude a negarlas. Como hay vocaciones en las que en vez de buscar la bondad de Dios, se acude por miedo a Dios. Como las hay, en las que el miedo a la intimidad cree encontrar en la supuesta fidelidad a Dios la razón de la distancia y la falta de amor al hombre. Como las hay en las que el sacerdocio no sería en realidad una mediación entre Dios y el hombre, sino una forma de depender de una institución que se advierte grande y poderosa, o de tener, aunque sea, un poco de poder, o un poco de prestigio o legitimizar con la investidura ocultos anhelos de superioridad. Un ambiente social confuso produce todas estas desviaciones y hace muy difícil detectarlas porque se infiltran también en los que seleccionan y juzgan las vocaciones, que terminan por aceptarlas como verdaderas.

Una sociedad confusa alimenta conflictos y confusión, y esta confusión y estos conflictos no se detienen a las puertas de ninguna institución social englobada en esa sociedad, ni siquiera a las puertas de la Iglesia. De estos procesos afortunadamente cada vez hay más conciencia. Por eso es fácil comprender que no ha habido el clima adecuado para que los hombres de la Iglesia en México puedan definir y poner en práctica criterios claros, bien ponderados respecto a la selección de vocaciones. Como no ha sido fácil la definición de la vocación para muchos de los que la han sentido y buscado, sean estos adultos, adolescentes o niños.

Como es difícil para una institución en conflicto externo y con no pocas dificultades internas el desarrollo de medios que permitan dar al futuro sacerdote lo que va necesitando para alcanzar los sucesivos estadios de madurez.

Ante amenazas de destrucción, un grupo social, como cualquier individuo, busca soluciones de emergencia para sobrevivir. Las soluciones adecuadas son aquellas que toman en cuenta los factores de realidad que ponen en peligro la existencia del grupo social; las inadecuadas son las que evaden esta confrontación y buscan substitutos superficiales o soluciones simplistas. Un ejemplo se encuentra en el problema del número de vocaciones; ante el peligro, por escasez de vocaciones, racionalmente lo que convendría sería preguntarse el por qué de esta escasez, estudiar las causas, resolver primero estas causas y luego, como resultado, recoger la cosecha de esos esfuerzos; es decir, habría un período de decrecimiento de vocaciones aún mayor mientras se estudiaban y se luchaba para resolver las causas. El otro camino, el que tienta más y en el que no pocos han caído, es lo que se podría llamar "propaganda", es decir, lograr el incremento de vocaciones a través de seducir consciente o inconscientemente a los que podrían preguntarse si la tienen; camino que no pocos usan no sólo en condiciones de emergencia sino como medio de justificar su existencia y obtener crecimiento, éxito o poder. (No pocos

fundadores de comunidades se encuentran en esta situación). La urgencia de seducción tiende a buscar, aceptar y mantener como buenas vocaciones a muchas que de hecho no lo son y que muchas veces llegarán al sacerdocio sólo porque nunca encontraron el clima de libertad espiritual, o la ayuda, para una confrontación franca de sus propios anhelos y capacidades que les permita una decisión vocacional más bien fundamentada. Muchos problemas de inmadurez en el sacerdocio parten del hecho de ser "vocaciones" inducidas más que vocaciones reales.

La necesidad de vocaciones tiende a crear inconscientemente medios coactivos que adquieren máscaras de legitimidad a través de elaboradas racionalizaciones. Cualquiera coerción violenta y deforma el desarrollo armónico del futuro sacerdote. Baste señalar "slogans" con aparente fundamentación teológica y con claros designios de coerción y violencia: "No te niegues al llamamiento de Dios", "Es grave y culpable dudar de la vocación", "No debes pensar más en esas dudas" o "Dudar de la vocación es infidelidad a Dios". Teológicamente una verdadera vocación rechazada sería una traición (porque en última instancia y en términos psicológicos sería una traición a la verdadera identidad), psicológicamente esos "slogans" son aplicados para crear una cárcel de miedo y de angustia que mantenga al seminarista encerrado en el seminario hasta que el orden sacerdotal lo encierre en

una cárcel definitiva. ¿Es el orden sacerdotal una cárcel? ¿No debiera ser el orden sacerdotal la puerta de salida por donde se llega con anhelo al ancho campo donde se va a servir mejor a Dios en este mundo? Presiones como las descritas, de las cuales hay muchas variantes, siempre tenderán a mantener como reales muchas pseudovocaciones con toda la conflictiva, la inmadurez y lo irremediable de todos los pasos que una vez dados ya no tienen posible regreso. Aquí, si bien la inmadurez no ha sido producida por las medidas coercitivas en sí, sí ha sido usada y mantenida por "represión y culpa"; el resultado será que la Iglesia tendrá un sacerdote más; pero, además, la Iglesia tendrá otro problema en su seno, un hombre infeliz, un hombre inmaduro, un hombre al que por muchas razones se le han cerrado muchos caminos de madurez. La Iglesia no se habrá enriquecido con esta vocación, al contrario, se habrá empobrecido y tendrá otro conflicto dentro de sí y otra responsabilidad de la que tarde o temprano tendrá que dar cuenta. Una vocación verdadera puede tener sus momentos de flaquezas, de duda, aun de pecado, pero una vocación verdadera tiene que establecer su propia lucha, una lucha que aun la más sabia ayuda exterior no puede resolver por sí sola. La lucha en la vocación religiosa es, tiene que ser, dada en la intimidad del hombre ante sí mismo, ante su cruda verdad, a veces en la terrible soledad que experimenta el que clama por la compañía

de Dios y no la siente, como no siente la de los hombres. La lucha religiosa dentro del hombre es siempre, si es verdadera, abisal y solitaria, en terrenos donde verdad y mentira, amor y odio, egoísmo y donación, amor a Dios y resentimiento por la carga recibida, luchan en guerra sin cuartel. El sacerdote con vocación sale de esta lucha con la verdad y la profundidad de lo que ha encontrado, con la experiencia de los abismos de él mismo a los que se ha atrevido a descender; también con una experiencia más íntima, más

Los seminarios "cerrados" favorecen la inadaptación

Otra consecuencia de procesos histórico-sociales (no sólo en México, sino en todo el mundo católico), que tiende a favorecer la inmadurez, es (desde hace ya mucho tiempo) que el medio de preparar y educar para el sacerdocio se haga en seminarios cerrados, que aíslan al preadolescente, adolescente o joven del ambiente social del que viene. La idea parecería ser la de "probar" la vocación, la de imprimir lo más profundamente posible las doctrinas religiosas, la práctica de los rituales, las orientaciones filosóficas el sentido de las vivencias de una experiencia religiosa que se irá haciendo más y más intensa; la creación que de hábitos, modo de ser, conduc-

realmente vivida de por qué ha sido escogido por Dios, de lo que va a hacer con ese privilegio y esa cruz, y de que a pesar de todo lo que ha pasado o sufrido, nada está resuelto y que la lucha seguirá a veces fácil, a veces terrible, a lo largo de toda su vida. Estas luchas no son para el que quedó amarrado por terror o por culpa o por angustia. Para él, el sacerdocio será encadenamiento o evasión. Dios será siempre un cruel, un injusto carcelero, y el sacerdote siempre un culpable encarcelado o quizá un culpable evadido.

tas que el sacerdote deberá tener consigo mismo, con los fieles a su cargo, con sus superiores y con la sociedad que lo rodea. Las consecuencias psicológicas de este tipo de organización educativa son múltiples, muchas de ellas, por desgracia, contrarias a la finalidad educativa que se pretende en el seminario. El preadolescente, adolescente y joven están en épocas de evolución en las que los resultados en relación a madurez futura están condicionados a la buena solución adaptativa en cada uno de los progresivos estadios que tiene que alcanzar. **La pérdida del contacto familiar y social en épocas de desarrollo tienden a alterar severamente las capacidades de adaptación,** porque bruscamente cesan los

estímulos emocionales y afectivos, así como las experiencias que permiten este desarrollo. El seminario suple estas carencias con estímulos de otro tipo de grupo social: la sociedad del seminario, formada por personas del mismo sexo, de edades similares, niños, adolescentes, o jóvenes, dirigidos por sacerdotes adultos o ancianos que con su dirección vienen a suplir funciones paternas distantes pero exigentes respecto a disciplina y estudio, con derecho a intervención en la vida interior y autoridad en la vida exterior del seminarista. De manera que a las condiciones de aislamiento de la sociedad, a la forzada convivencia con una sociedad más o menos preadulta, se agrega la educación y la disciplina que conlleva muchas frustraciones, negaciones y represiones a impulsos, inquietudes y anhelos de esa época. Las consecuencias pertinentes al tema de la madurez son el estancamiento de muchos procesos de maduración, que exigen para su evolución normal la

nutrición de una experiencia social completa, es decir, relación con los padres, con los hermanos, con hombres y mujeres de diferentes edades de la sociedad que rodea al niño o adolescente en crecimiento; así como de experiencias sociales de conjunto, es decir, marcha de acontecimientos sociales o políticos, vida cívica, etc., que en su conjunto estimulan, producen conflictos reales, provocan soluciones a esos conflictos y que, en total, representan experiencias que fomentan el desarrollo psicológico y permiten el paso, de una situación de mayor inmadurez, a otra de menor inmadurez, conforme el niño o el adolescente se desarrolla psicológicamente y sintetiza sus experiencias en forma cada vez más completa y adulta; de manera que si de allí parten los estímulos, también de allí salen las soluciones de control o de adaptación adecuada, no sólo en los terrenos sexuales, sino también ambientales, ideológicos y culturales en el más amplio sentido.

El infantilismo seminarista

Pero las condiciones de este tipo de seminario, no sólo producen estancamiento, sino **regresión** que, explicado en forma sencilla, sería la tendencia a infantilizarse, a regresar a edades psicológicas mucho menores que las edades reales que se tienen. Esa es la razón por la cual los seminaristas tienden a hacerse simplistas, exagerados o sobrecontentos

y tímidos. Los estímulos más banales se vuelven importantes y ya los hacen reír o sufrir exageradamente. Ni-miedades se vuelven problemas importantes. Cada uno tiende a reproducir sus propios patrones infantiles. El roce físico demasiado cercano de los compañeros y demasiado distante en lo que se refiere a intimidad, exagera preocupaciones sexuales que

tienen que reprimir violentamente, incrementa los conflictos; la irritabilidad aparece fácilmente, aunque también tenga que suprimirse del campo de la conciencia culpable. La tendencia a la crítica y a la burla se exageran, el temor a la intimidad refuerza todas las máscaras que muchas veces tendrán que estar cubiertas por otra máscara, exigida interna y externamente, de piedad, de adustez, de sobriedad, de contención, de ascetismo, etc. El desarrollo normal

tiende a detenerse en estas condiciones, se cae en la apariencia del desarrollo, en la apariencia de la maduración.

Las enseñanzas caen así en terrenos inmaduros, son aceptadas o rechazadas inmaduramente y tenderán a ser utilizadas posteriormente en esa misma forma inmadura, aunque algunos puedan, porque traen ya mucha riqueza interior, alcanzar la madurez.

Actitudes "sacerdotales" arcaicas

Hay modalidades sociales que, adquiridas en un contexto histórico-social del pasado han perdido su significación y, sin embargo, son enseñadas y exigidas como conducta social apropiadas para el sacerdote. La incomunicación real que producen estas actitudes desconectadas hace mucho de su contexto social, contribuyen a la inmadurez, porque produce aislamiento y sobrecarga al sacerdote de inseguridades respecto a la propiedad de su conducta. La actitud pía que expresaba y era reconocida como piedad en el siglo XIII ya no lo es más en este tiempo. Perpetua solemnidad ya no expresa solemnidad en un mundo confuso, incrédulo y cínico. Seriedad continua, distancia, ya no hacen sagrado y misterioso al que las posee; hoy sólo expresan temor a la cercanía o a la intimidad. Una actitud humilde

ya no expresa humildad; hoy la humildad se basa en la vida humilde, en la integridad de la humildad, como de toda virtud, como de la sabiduría.

En este tiempo las actitudes obvias de otros tiempos ya no dicen nada, en cambio crean en el sacerdote mismo frente a la sociedad que lo rodea un conflicto de comunicación que lo empuja con frecuencia a la conservación de la actitud exigida en la educación eclesiástica a costa de aislamiento. Vigilando al sacerdote en cada paso, en cada gesto, está el negro buitre llamado "escándalo", escándalo que en última instancia ya no va quedando sino en algunas y algunos escandalizados que escandalizándose encuentran una de sus pocas satisfacciones. Estos procesos fomentan la inmadurez porque

tienden a crear dobles actitudes, dobles medios de comunicación y por lo mismo dobles personalidades.

Múltiples modalidades sociales, múltiples orígenes culturales y múltiples matices, que se dan aun en las mismas culturas, producen indefectiblemente diferentes valuaciones, diferentes modos de ver y juzgar hechos, situaciones, conductas e individuos. Uno de los problemas mexicanos más serios en esta situación, porque crea la actitud defensiva de una mayoría de connacionales, con la que se busca defender, aunque sea un fragmento de identidad, afrontando todas las diferencias con los demás con la pseudo seguridad o la violencia que sea necesaria para sostener que la única posición valiosa, la única verdadera, la mejor, es la que él tiene, y que la de los demás, si es diferente, es errónea o es mala o inadecuada. Toda discusión entre mexicanos tiende a ser la búsqueda del predominio de una posición, no la consecuencia de un diálogo en el que los participantes se escuchan y la decisión final sea el fruto de una colaboración colectiva. La estructura temporal de la Iglesia mexicana, sus sacerdotes y jerarquía, influenciados por esta conflictiva no escapan a esta situación y en cada discusión o diferencia entre sacerdotes o entre sacerdotes y seglares, cada uno tiende a pelear por su posición, a hacer que su posición gane. Hay temor de escuchar, como si cambiar de opinión (la propia), por otra mejor (la ajena), no fuese mejorar, sino quedar humi-

llado o inferiorizado. Esta situación, junto con su concomitante, la arbitrariedad, en el ejercicio de la autoridad (productos de inmadurez) mantienen y refuerzan la inmadurez existente, porque cuando se tiene este problema y se tiene autoridad no es posible ejercer la autoridad buscando el bien de todos y cada uno; la autoridad, al contrario, se vuelve arbitraria porque se supone y se cree que el bien de todos tiene que ser, forzosamente, lo que place y satisface a la autoridad. Entre los resultados de este tipo de inmadurez, está la permanencia inconsciente de numerosas valuaciones reales que son contradictorias con la misma doctrina religiosa que se propugna y se predica. Baste señalar algunos ejemplos que cuesta trabajo reconocer en uno mismo, porque es más fácil reconocerlo en otros. Hay quien predicando la igualdad de todos los hombres ante Dios practica inconscientemente la desigualdad ante los propios ojos, a veces por causas como la racial, y entonces trata en forma diferente al blanco, al mestizo y al indio; o por nivel económico y hace diferencia entre el pobre y el rico; o por posición social y entonces distingue entre el poderoso o prestigiado social y el humilde o desvalido; o simplemente por el sexo y entonces se trata por ejemplo a los hombres con respeto o aun seductivamente y se es más dominante y severo con las mujeres; o por causas ideológicas y entonces se puede tratar con benignidad, tolerancia y comprensión los errores y las faltas de los que tie-

nen la misma ideología, mientras que se desprecian y se resienten hasta los aciertos de los que tienen ideologías diferentes o contrarias. Todas estas contradicciones se acentúan más

cuando hay confusión de valores, ya que devaluarse unos a otros, como medio de reasegurar la propia autoevaluación, se vuelve una necesidad social.

Influjo de la estructura familiar

Como ya se ha dicho antes, es en la familia donde se aprenden las modalidades sociales básicas y donde se logran o se frustran los primeros estadios de maduración. Las peculiaridades sociales de una sociedad dada influyen forzosamente en la familia y en el individuo, porque en última instancia esas peculiaridades sociales parten de la suma de las formas de integración social de todas las familias e individuos que las forman.

Para destacar algunas características del ambiente mexicano dominante, pertinentes al tema, baste señalar el tipo familiar en el que la madre tiene mucha religiosidad de tipo emocional con poca preparación religiosa real, y el padre es tibio en su religión, arreligioso o antirreligioso, con hijas parecidas a la madre e hijos que tratan de identificarse con el padre. Este es un tipo familiar dividido. Madre e hijas por un lado, padre e hijos por otro. Pero no es raro que la división no sea tan exacta y que haya hijos que tiendan a aceptar la religiosidad de la madre, o aún más, que pueda aparecer una vocación sacerdotal entre ellos. En estos casos

es frecuente que la religiosidad básica en las vocaciones contenga mucho de las identificaciones, de la religiosidad y de las actitudes maternas con dificultad de incorporar las identificaciones con el padre que el ambiente social valúa como viriles y masculinas, tales como la arreligiosidad o la actitud antirreligiosa. Estos conflictos en las identificaciones no es raro que aparezcan después como conflictos vocacionales que hacen difícil incorporar una religiosidad clara, porque la relación con Cristo tiende a hacerse difícil a través de la experiencia difícil con el propio padre, o en ocasiones tiende a deformarla porque se busca en Cristo, en la religión y en la vocación, la solución de los conflictos familiares, en una forma para la que el sacerdocio da pocas o ningunas oportunidades.

Otro factor de inmadurez familiar que puede terminar en inmadurez sacerdotal es aquel en el que la vocación es obtenida por la presión o seducción que hacen los padres sobre los hijos.

El paternalismo es también producto de este tipo de hogares. El

hijo aprende de los padres a ser manejado como cosa y por lo tanto a manejar más tarde a los que están bajo su cuidado o su autoridad más como cosas que como personas. El paternalismo parte de necesidades parentales de dependencia en los hijos. Cuando estos hijos llegan a la

paternidad biológica o, como el sacerdote, a la paternidad espiritual, raramente pueden desprenderse de la necesidad de buscar, consciente o inconscientemente, la satisfacción de controlar y dominar, y por lo tanto de depender de los que están bajo su cuidado en la forma llamada paternalismo.

Para buscar soluciones realistas

En un país tan complejo como el nuestro es importante tener en cuenta todos los factores descritos, si es que se quiere entender mucho de la problemática de la Iglesia como grupo social, tanto en el sector de los seculares, como en el de los sacerdotes y de la Jerarquía. Sólo así, a través de la toma de conciencia de estos problemas, será posible comprender las causas y poner los remedios adecuados. Sólo así se entenderá por qué no hay un denominador común de madurez, por qué lo que unos llaman madurez otros la llaman inmadurez, por qué lo que unos llaman integridad otros la llaman locura, y lo que unos consideran verdadero otros lo consideran engaño.

La comprensión y la búsqueda de soluciones racionales, humanas a estos problemas no es, como algunos tienen tendencia a afirmar, inútiles

y pretensiosas invasiones en los caminos y en los modos de acción de la Providencia. Estos modos, creo yo, al contrario, facilitan la acción de la Providencia; pues si hemos de creer que Dios nos dotó de inteligencia y comprensión, creo que entre otras cosas debe haber sido para darnos la responsabilidad de usarla en todo lo que esté a nuestro alcance para lograr el reino de Dios en este mundo. Confundir Providencia con irracionalidad o indolencia en la solución de la problemática de los grupos sociales, en particular el de los hombres sobre los que descansará la mayor responsabilidad de la permanencia y el desarrollo de la Iglesia, sería soberbia si no fuese en muchos casos negligencia de usar los medios que el Creador nos ha dado amparados por una búsqueda viva y fecunda de ese mismo Dios.

PRINCIPALES CONCLUSIONES DEL ENCUENTRO NACIONAL DE LITURGIA, MUSICA Y ARTE SAGRADO

México D. F., 6, 7, y 8 de julio de 1965

ESTAS SON LAS CONCLUSIONES DE LAS MESAS REDONDAS EN
LAS QUE PARTICIPARON REPRESENTANTES DE LAS COMISIONES
LITURGICAS DE CASI TODAS LAS DIOCESIS DEL PAIS.

JUNIO 6

MESA 1

SOBRE LA NECESIDAD DE UNA EDUCACION LITURGICA.

1º Esta Mesa Redonda pensó que siendo nosotros miembros de Comisiones Diocesanas a quienes interesa sobre todo promover la reforma litúrgica conforme al espíritu de la

Constitución, parecería más importante referirse ante todo, a la necesidad de una educación fundamental en el espíritu de la liturgia, que todavía no se desarrolla entre el clero y el pueblo, y a los medios más aptos para perfeccionarla.

En este sentido opina que es necesario insistir aún en la urgencia de una más plena comprensión por

nuestra parte del carácter profundamente vital de la liturgia, para lograr que toda la diócesis llegue igualmente a ella.

Particularmente sería de recomendar la atención al Seminario y al clero, promoviendo una abertura mayor a la Teología dogmática y bíblica actual, y asimismo estudios y conferencias sobre liturgia. Teniendo en cuenta que serían vanos los esfuerzos de reforma concreta si no se logra un cambio de mentalidad. Subsiste el peligro de caer nuevamente en el rubricismo o ritualismo.

Se anotó la conveniencia de aprovechar los servicios que hay y se ofrecen, v.gr. del equipo litúrgico del CELAM, o del equipo de peritos de la Comisión Nacional.

2º Se acordó presentar a la Comisión Nacional una petición de mayor contacto con las Comisiones Diocesanas. Se apuntó la necesidad de que disponga de personal de tiempo completo, y que esté en condiciones de ofrecer material siempre disponible, tanto en textos litúrgicos así como en orientaciones en respuesta a consultas prácticas.

Se apuntó un deseo de encontrar acogida a proposiciones, sugerencias, revisiones que se desee presentar. Y que exista un principio de coordinación al pedir soluciones de dudas. Que se pueda y deba acudir en primer lugar a la Comisión Nacional, para evitar confusiones.

3º Se expresó igualmente el deseo de que las comisiones diocesanas sean efectivas, de tal modo que nuestros Excmos. Sres. Obispos se sirvan realmente de ellas para todo lo que se refiere a la actuación práctica de la liturgia.

MESA 2

SOBRE LA MISA.

1.—Rodeándose del pueblo, distinguiendo las dos funciones: dar la palabra y presentar el Sacrificio, se logrará hacer resaltar más el signo, su fuerza. Es de preferir por ejemplo, celebrar la liturgia de la palabra en su sitio propio. También sería de desear que la expresión del tono de voz: solemne, digno, no de lectura siempre, sino de verdadera proclamación: vital. Que cuide la homilía completa ante el pueblo el sentido de la liturgia.

Haya una comunicación inmediata entre el sacerdote y el pueblo. Que el sacerdote sienta lo que proclama. Que de preferencia sea el mismo sacerdote que celebra el que explique la palabra proclamada.

Añadir una conveniente instrucción a los fieles.

Igualmente es muy necesario un guía y comentador.

Hay que añadir la acción misma: de llevar la palabra, de recibir la

respuesta a esa palabra, por ejemplo, simbolizándola en acudir al altar a ofrecer las ofrendas, en recibirlas de parte del sacerdote para hacerlas sacrificio.

Hacer cada vez más comunitaria la Misa: provocar las respuestas del pueblo; realzar la Colecta, que recoge y ofrece la oferta de los fieles.

La Mesa ratifica el deseo urgente de tener un leccionario con un lenguaje acomodado a nuestro pueblo.

MESA 3

IMPORTANCIA DE LA MISA PARROQUIAL.

Hay que solemnizarla por medio del canto y hacerla comunitaria (lo más que se pueda). Es de desear que se enseñen al pueblo los cantos en español, para poder hacer misas cantadas en las que haya verdadera participación.

PRIMERA MESA.

LO QUE SE ENTIENDE POR "RELIGIOSO".

Lo religioso se puede oponer a

Hay que hacer patente la distinción de los lugares, tanto de la proclamación de la palabra como del Sacrificio.

Acerca de las admoniciones, se sugirió que fueran breves y adecuadas. Asimismo se hizo la sugerencia de que, en lo posible, la recitación de la Epístola y el Evangelio, se hagan en un tono solemne y no de lectura monótona.

Se sugiere que se apresure la revisión de textos litúrgicos de la Misa para hacer una síntesis de la predicación sistemática basada en los mismos textos y así introducir lo dogmático o moral. Mientras tanto, ojalá se formule un programa de predicación general.

La Mesa 4 opina que deben suprimirse "los latines", en las homilias.

Pide también que las conferencias sean breves para que sobre tiempo para el intercambio de ideas en las mesas redondas.

"profano" y se puede distinguir de "sacro".

Para que una composición se pueda juzgar como religiosa (o no) hay que atender ante todo a la finalidad con que fue compuesta, al objeto de

la misma obra y a su argumento, y después también considerar en la obra misma si tiene alguna capacidad, al menos mínima, para expresar auténtico sentido religioso, su puesta, desde luego, su calidad artística.

Parece igualmente que se debe conservar la distinción entre lo simplemente religioso y lo litúrgico.

Será útil confrontar estos conceptos conforme a la Instrucción del 3 de septiembre de 1958 y demás instrucciones que el Concilio supone.

Lo que se admite en el templo no se limita a lo litúrgico, sino además se extiende a lo simplemente religioso.

SEGUNDA MESA.

SOBRE LA UNIFICACION.

● Que las distintas Comisiones Diocesanas busquen en sus respectivas diócesis archivos, material desperdigado... y los manden a la Comisión Nacional y que a su vez, ésta los difunda.

Por esto se hace sentir la necesidad de un "Órgano Oficial" de la Comisión Central que difunda además las experiencias y establezca el contacto entre las diversas Comisiones Diocesanas.

● Se podrá lograr una participación mayor en el canto en las Misas con los necesarios ensayos y empleo de los medios: discos, grabaciones... Se hace notar la circunstancia de que se tome en cuenta el gusto, la asimilación fácil del pueblo.

● Se trabaje con grupos pequeños, pequeños núcleos que sirvan de guía o base para la participación en el canto de la asamblea.

● Se insiste en la necesidad de la re-estructuración de la Comisión Central para un efectivo funcionamiento, principalmente en los puntos señalados arriba.

● Se pide la unificación —al menos por razón del canto, ya que hay producción musical en otros países— en el texto con los demás países de habla española.

● Se insiste en la comunicación de las Comisiones Diocesanas de sus propias aportaciones, de sus propios logros, de sus propios esfuerzos, etc., que no deben desperdiciarse.

● Se sugiere una mayor descentralización de la Comisión Nacional.

● No se suprima al "solista" que sirve de guía al coro, como el comentarista en su parte. Su colocación deberá ser conforme a las disposiciones legítimas.

● Se propone reunir en las distintas diócesis a los cantores para formarlos, ejercitarlos, prepararlos...

MAS SOBRE LA MISA.

● Hay que formar la asamblea de la oración mediante un comentarista para hacer que se vaya viviendo el efecto espiritual de la asamblea.

● Propaganda escrita mediante hojas volantes, folletos, explicaciones populares.

● Obras ilustrativas de tipo creativo de representación, como la catequesis misionera; representaciones y paraliturgias.

● Diálogo pastoral del sacerdote con sus fieles.

● Con el cumplimiento de virtudes inculcadas en el acto litúrgico.

● Introduciendo la idea de Banquete: a un banquete no se va a ver sino a participar del alimento.

● Utilizar nuestras homilias para insistir no sólo en la idea de cumplir con un precepto grave, sino la idea de introducción para participar en el Misterio Divino.

● Aprovechar la formación de dirigentes bien preparados de A.C. y otras asociaciones y mediante ellos llegar a los fieles menos preparados.

— Algunos fieles han insinuado que, en la Oración de los Fieles, se

incluyan indicando las peticiones especiales por ellos y por sus necesidades.

— Antes de la Misa se reparten a los fieles hojas sueltas con el propio de la Misa para que respondan su parte.

— Nuestro pueblo está capacitado para participar en la Misa si se le proporciona este material.

— En algunas diócesis, las Misas que no tienen participación van perdiendo muchos fieles porque éstos ya no sienten interés.

— Las misas de estudiantes participadas atraen a otros muchos; lo mismo las misas de jovencitas atraen a otras.

— Cuando asisten los niños solos sin la compañía de sus papás pueden plantear problemas de orden y disciplina.

— En las Misas de niños solos, conviene que el sacerdote les dirija homilias breves y adaptadas a ellos para lograr el orden y la disciplina.

— En algunas diócesis hay tendencia a suprimir la Misa de los niños para fomentar las misas de asistencia familiar.

— Donde ha habido Misas de concelebración, ha faltado éxito por falta de conocimiento en los fieles sobre el significado de la concelebración.

— Se puede decir que en los sacerdotes hay deseos de participar en la concelebración y a los fieles les ha impresionado la ceremonia de la concelebración.

— En las Misas de concelebración los fieles echan de menos a los sacerdotes para la confesión.

— En 13 diócesis ha habido un total de 40 misas de concelebración:

México 10; Tacámbaro 5; Tlaxcala 2; Zacatecas 2; Huajuapán 2; Tullancingo 2; Zamora 2; Culiacán 5; Toluca 1, etc.

CUARTA MESA.

—¿COMO PUEDE EL CANTO SER VEHICULO PARA CREAR ESPIRITU COMUNITARIO EN LA ASAMBLEA?

Si consta de:

— melodías fáciles de aprenderse,
— que contenga un mensaje religioso,

— que exprese un sentimiento religioso verdadero.

Razones por las que el canto es el medio ideal para solemnizar las fiestas litúrgicas.

— Porque el canto sagrado es parte integrante de la Liturgia.

— Porque la música, por la mis-

ma naturaleza humana es indispensable para dar más solemnidad a los actos sociales.

— Porque proporciona un grado de expresión más intenso para elevarse hacia Dios.

Dé su opinión sobre los Leccionarios actualmente en uso.

— Son deficientes lingüística, literaria y tipográficamente. Se sugiere que las H. Comisiones conozcan la traducción del N. T. del P. Magaña y den su parecer.

— Conveniencia de unificación nacional. Se aprobó por unanimidad esa conveniencia, aun por lo que toca a los religiosos exentos.

MESA QUINTA.

RAZONES PARA PONER EL ALTAR COMO CENTRO DE LA LITURGIA.

— Eucaristía, centro de convergencia del culto.

El altar en el centro sería una aplicación, una catequesis de esto.

— Pontifical Romano: "Altare ipse Christus". Cristo es el Centro de la Alianza.

— Todos los sacramentos llevan a la Eucaristía y ésta se celebra en el ALTAR. Aquí se realiza la renovación de la Alianza, la Redención.

Todos los sacramentos giran alrededor de la Eucaristía. La nueva tendencia es administrar los sacramentos dentro de la Misa. Orientar todo hacia la Eucaristía.

Compaginación del Sagrario como centro del Altar.

— El Sagrario está destinado a una función particular. El Altar, dentro de la celebración eucarística, está destinado a un acto para toda la comunidad.

Sagrario — Capilla aparte.

Valores pastorales del Altar "Versus Populum".

— El sacerdote preside en nombre de Cristo al pueblo y es obvio que su postura de frente al pueblo propicie más el diálogo, el encuentro, la comunión entre la asamblea y el sacerdote que preside.

MISA. Por medio de una predicción comprensible.

— Por medio de la intelección de la Palabra.

— Proclamación de la Palabra desde un lugar apto.

— El sacerdote debe unificar la oración de la asamblea.

— Mayor dignidad al leer el libro donde se proclama la Palabra de Dios. Revelar su sentido y riqueza.

Forma práctica de enseñar el Misterio de la Misa.

— Por medio de las misas comunitarias.

— Por medio de una catequesis gradual de los Ritos.

— Que la Comisión Litúrgica Nacional proporcione esquemas sobre la Misa a fin de que todos los padres se sirvan de ellos para una educación gradual, unitaria y completa de la MISA.

— Esta enseñanza, no hay que olvidar que es gradual y a largo plazo. Se podrá lograr sobre todo a través de una Predicación homilética con un esquema previsto de antemano.

— No esperar todo el material y las iniciativas de la C.L.N., sino por el contrario, empezar a trabajar con constancia y entusiasmo.

— El sacerdote se puede valer de unas pequeñas moniciones a lo largo de la Misa a fin de precisar, dar a conocer y hacer vivir la Misa. Estas moniciones son sumamente breves y densas en contenido bíblico.

— Que en ninguna diócesis o iglesia las Misas se celebren cada media hora. De esta manera se logrará una comprensión y participación de los fieles en la Liturgia.

— Que la predicación del sacerdote sea del misterio.

— Una versión más inteligible y comprensible de los Libros Santos a

fin de que los fieles puedan vivir mejor la Palabra de Dios.

— Estudio más a fondo en los Seminarios de la Sagrada Escritura. El sacerdote es el hombre de la Palabra y su preparación actual está muy por debajo de su misión y ministerio.

— Uno de los requisitos esenciales es que el sacerdote prepare a ser posible todos los días su Misa, leyendo, preparando los textos y viendo comentarios. Se recomienda encarecidamente, como uno de los mejores Misales, cuando no el mejor: Missel de l'assemblée Chrétienne, de Maertens.

No abusar de los cantos cuando la participación de los fieles ha sido demasiado intensa durante las lecturas y otras partes de la Misa.

La Misa comunitaria tiene mayor festividad y entusiasmo cuando un sacerdote pacientemente educa y guía a las almas en el desarrollo de la celebración litúrgica.

SEXTA MESA.

SOBRE EL PROBLEMA DE DAR UNA DIMENSION MAS ECLESIAL Y COMUNITARIA AL BAUTISMO, A LA CONFESION Y A LA PRIMERA COMUNION.

— Fijando horas de Bautismos. Tratando de reducir el número de

esas horas para hacer grupos de bautizando.

— Dar más atención al padrino. Buscar alguna fórmula para darles alguna preparación.

— Buscar fórmulas más pascales y evangélicas para las "Fe de Bautismo", como el gran título de la nobleza cristiana.

Primeras Comuniones **Comunitarias**. Hacer notar que se pierde el padrino si el padrino no comulga en la primera comunión.

Confesión.

— Absoluciones comunitarias.

— Penitencias comunitarias.

MESA ESPECIAL.

— En las Misas rezadas, sugerimos la introducción de salmos o cantos paralitúrgicos en los momentos procesionales:

— Entrada

— Ofertorio

— Comunión

— Salida.

— Se pueden hacer preceder estos cantos con la proclamación de los temas sagrados:

— El Introito

— Ofertorio y

— Comunión.

— Se puede seguir cantando algún motete en los mismos momentos procesionales en vez de salmos.

— Sería de desear que las religiosas acudieran a la parroquia a la Misa dominical y que integraran ellas la coral.

DEBATE GENERAL 7 DE JULIO DE 1965

1ª MESA

En la Constitución, cuando habla de canto religioso ¿está identificado con el litúrgico, ya sea en latín o en lengua vulgar?

No, se hizo la distinción entre canto litúrgico, el que acompaña a una acción litúrgica y extralitúrgica. Los actos litúrgicos son los que señala la Iglesia y si el canto es parte de ese acto es canto litúrgico.

2ª MESA

Las comunicaciones no llegan a las Comisiones Diocesanas, se quedan en la Curia. ¿A quién se puede uno dirigir para conocer esas comunicaciones? Que se envíe un tanto al Obispo y otro a la Comisión, para que se enteren.

Respecto al canto ¿se suprime o no? La Constitución habla de Scholla. En nuestro medio no siempre se ha tenido Scholla o, en otros términos, se ha reducido a una sola persona

que es el cantor. Desde luego puede éste quedar como guía y responsable de los cantos, que los inicie, y para que ayude a educar al pueblo. Por tanto no se suprime sino que se modifica su función. El pensamiento de la Constitución es entablar el diálogo con el pueblo por medio del canto y mientras no haya una Scholla, que sea él quien lo dirija.

En cuanto al contacto con la comisión central y de ésta con las regionales y de las regionales entre sí, se solucionará el problema con el Directorio que quedó formado.

¿Qué quiere decir la conclusión con "descentralizar" la Comisión Central? Quiere decir que se llamen sacerdotes de otras diócesis para integrar la Comisión Central.

3ª MESA

El presidente de la comisión de Saltillo hace una catequesis previa para la Misa y le ha dado muy buen resultado. Si no se hace, los fieles están desorientados porque no sa-

ben el por qué de lo que se hace. Se sugiere con urgencia que expliquen estos cambios.

Hay que hacer ver la importancia de la Santa Misa. Esta es un arma de dos filos: o acerca a los fieles o los aleja más. Hay que inyectar espíritu y entusiasmo a los fieles y estudiar y esforzarse en leer bien y en dar sentido a los actos para no caer en la inercia. Que se haga resaltar la dignidad de la Misa. Insistir en que la mejor participación en la Misa es la Comunión.

4ª MESA

Se refirió al leccionario y se sugirió que se haga la impresión lo más pronto posible porque el actual tiene deficiencias lingüísticas. Se pidió que den sus observaciones por escrito.

Cuando se envíen las oraciones y las moniciones se va a fijar un plazo para mandar las observaciones.

Dar a todos el Directorio y la dirección de la sede de la Oficina de Pastoral con los teléfonos.

5ª MESA

En el plan personal, es decir, como preparación personal se propone a los Sacerdotes el Misal de l'Assamblée Chrétienne de Maertens para ayudarlos a dar una preparación progresiva a los fieles.

Las oraciones al pie del Altar pueden suprimirse cuando precede un acto que tenga relación con la preparación de la Misa, como son Laudes, Tercia, Asperges, Bendición de las Palmas, etc.

6ª MESA

Que la Comisión Central de Liturgia pida de la Santa Sede la información de primera mano.

Como los conductos por los cuales debe pasar una información directa de la Santa Sede son muchos, se sugiere que haya una persona en Roma que las mande aquí. El P. Pedro Corona, M.Sp.S., ofrece su casa de Roma, porque su congregación recibe las noticias con mucha rapidez.

SOBRE LA MUSICA SACRA

¿Qué se determina sobre el Canto Gregoriano? Cultivarlo, emplearlo con preferencia a otros cantos, ponerlo al alcance del pueblo.

Ha faltado decisión y esfuerzo. Debe ser conservado en grandes iglesias, seminarios, conventos y en el mismo pueblo si bien con repertorios adecuados. ¿Gregoriano simplificado para el pueblo? Ya se editó el Kiriale simple.

Se ha de completar la publicación del repertorio oficial que falta. Se ha de elaborar una edición crítica, e.d. mayor perfección y mayores matices para el Canto.

El Canto Gregoriano necesita preparación por medio de los cantos silábicos gregorizantes, etc. En España el P. Otaño, el P. Goicochea y otros, en Italia Mons. de la Libera, Mtro. Escapin, Cardenal Lercaro.

Tendencia audazmente apostólica: adaptación del texto vulgar a melodías gregorianas. También estructuras gregorianas nuevas para los textos en vulgar: en Francia, P. Hesbet O, en España, P. Goicochea, P. López, P. Prado, Cardenal Lercaro, en Argentina, en Alemania...

¿Podrían perderse esas melodías? ¿La Iglesia está adaptando todo Canto del Kyrie eleison en gregoriano? Votos de varias agrupaciones de no modificar el canto Gregoriano.

De ninguna manera ha de excluirse la polifonía en la celebración de los oficios divinos. ¿Ha despertado en los fieles la devoción? ¿Cumple con provocar la participación de los fieles? ¿Basta con sólo escucharla?

Las grandes composiciones son un tesoro de valor inestimable en la Iglesia: diez siglos de eximia producción artística.

Hay tendencia a adaptar el texto vernáculo a la polifonía (en Francia). La **MUSICA FIGURADA MODERNA O APOSTOLICA** es digna de conservarse. Su expresión y su piedad. Adaptación de las composiciones modernas. Todos los estilos son posibles: responsario, Antífona, salmos, etc.

EL "CANTO POPULAR" religioso y litúrgico ha sido muy estimulado en la Encíclica "Musicae Sacrae disciplina..." "Juan XXIII en su carta a Mons. Anglés recomienda que se estudie y aproveche. La constitución del Concilio Vaticano II lo canoniza..." en las mismas acciones litúrgicas... resuenen las voces de los fieles..."

A los **cánticos populares** se les ha de pedir espiritualidad, altura de inspiración, seriedad, sencillez, facilidad, variedad de estilo, variedad de forma, máximo cuidado en la elección del texto, santidad (ed. separación de las formas musicales mundanas).

"El canto en la Parroquia es el nivel que revela hasta dónde ha llegado la creación en la comunidad"...

En toda celebración se requiere algo de canto...

Maestros de capilla: hay que ensayar y ensayar con perseverancia y ensayar con oportunidad para que se aprendan y se ejecuten con gusto y que no sea la ejecución un ensayo...

Alternar las melodías gregorianas con las melodías en música figurada. Proveer al pueblo de hojitas prácticas o de colecciones completas en libritos manuales. Debería el mismo párroco ensayar con amor esos cantos que darán vida a su parroquia.

El pueblo cristiano tiene el derecho y tiene el deber de expresarse en un lenguaje más comprensivo.

No se exigirán voces especiales.

Los más afinados serán los que más se oigan; que todos vayan unidos, que canten con expresión atendiendo al texto y al momento litúrgico.

Es imprescindible la previa ilustración a los fieles para que sepan por qué deben cantar y qué es lo que cantan.

Ojalá y hubiera **Coro de niños Cantores**. Tomar a las agrupaciones religiosas como levadura.

Compositores: inspiración actual para los fieles de hoy, música sacra auténtica. Que no haya choque entre "élite" y masa. Cantos graduados según el criterio de los "responsables" parroquianos o diocesanos...

EL TROQUEL, S. A.

México 1, D. F. Venezuela 50

Apartado Postal 524.

Casa Proveedora de Artículos para Iglesia.

Fundada en 1906.

Tenemos en existencia un buen surtido de vasos rojos de color firme para aceite y veladora:

De 17.5 cms. x 12 cms. para 5 días.

De 12.5 cms. x 8.5 cms. para 50 horas.

De 9.5 cms. x 4 cms. en forma óvalo a \$3.00 y \$4.00 cada uno.

De 5.5 cms. x 5 cms. para veladora.

Solicite Ud. precios de los vasos rojos rubí importados que hay en existencia para 3, 5 y 7 días y en tamaño chico de 24 ó 50 horas y también para veladoras.



LOS SACRAMENTOS SIGNOS DE LA ACCION DE CRISTO

Por Luis G. del Valle.

Trabajo presentado en el Primer
Encuentro Nacional sobre Liturgia,
Música y Arte Sagrado.

EL ESPIRITU DE RENOVACION.

Deseo de renovación no es un deseo de destrucción del pasado para dar entrada a algo completamente distinto de lo que ya se es, se tiene y se vive. Renovación es por el contrario darle a lo que ya se es y se tiene un nuevo esplendor, un nuevo brillo, un nuevo tipo de vida mejor, al menos en el aspecto de que está más adaptado al mundo que ya ha

evolucionado. Renovarse, ponerse al día no es juzgar al pasado para condenarlo; es observar al pasado para aprovechar de él todas las fuerzas que tuvo y que deben seguir operando sin ahogarse en las nuevas circunstancias. Renovar es hacer que siga viviendo lo que puede y debe vivir para siempre quitando los elementos caducos que ponen en peligro esa vida que debe perdurar. Porque amamos profundamente a la Iglesia por eso queremos verla re-

novada, siempre joven, siempre al día, siempre capaz al máximo de comunicar a los hombres de cada siglo y de cada época el mensaje de salvación que ha hecho resonar en los oídos de todos los que voluntariamente no se han hecho sordos desde el día en que Pedro saliendo al balcón, lleno del Espíritu se dirigió a todos los presentes diciéndoles "oíd y prestad atención a mis palabras". La Iglesia ahora en todas ocasiones y de muchas maneras vuelve a decir "oíd y prestad atención a mis palabras". Y el efecto es ahora como el de entonces la respuesta a la palabra salvadora de la Iglesia: "En oyéndole, se sintieron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos? Pedro les contestó: arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos, 2, 37-38). La Iglesia ofrece en su palabra, con su palabra y por su palabra los sacramentos de Jesucristo dadores del don del Espíritu Santo.

En este espíritu de renovación que es la mejor manera de conservar lo antiguo, o mejor, la única forma de conservar lo antiguo, estuvimos pensando y comentando esta mañana lo que es la Liturgia, y el centro de ella que es el Misterio de Cristo. Sobre la Misa, cumbre del culto católico nos ha dado materia de reflexión y de diálogo la conferencia anterior, y ahora nos toca dedicarnos a los sacramentos. Es evidente que

no nos apartaremos de la noción aprendida por todos nosotros de lo que es un sacramento: Signo sensible y eficaz de la gracia instituido por Jesucristo. Sin dejar esta definición si podemos tratar de penetrar más en ella preguntándonos lo que es un signo, y precisamente un signo simbólico o símbolo, que es la especie de signo, a que se explica que pertenecen los sacramentos.

¿QUE ES UN SIMBOLO?

Para entender mejor lo que es un símbolo, o más exactamente lo que es una estructura simbólica vayamos allí donde el símbolo se verifica en su mayor plenitud; acudamos al ser que se expresa a sí mismo por el símbolo que lo significa tan total y perfectamente que el signo es total y absolutamente igual a lo significado. Y aquí empezamos a ver lo que la estructura simbólica es en un ser: una capacidad de expresarse, de salir de sí, de encontrarse en otro, de ser conocido y amado en otro en quien se expresa, en quien se simboliza; que puede tomar su lugar.

EL SIMBOLO EN LA TRINIDAD.

El Padre eternamente ha engendrado al Hijo. El Padre y el Hijo eternamente han producido al Espíritu Santo. Este es nuestro acto de

fe fundamental siempre que pronunciamos cualquier símbolo de la fe o credo: primero la fe trinitaria, luego la fe en la Encarnación. Al oír de Cristo el Revelador que nos comunica los secretos de Dios que él no es un ser solitario ni eternamente egoísta, sino que el Padre, al principio de todo que no tiene principio engendró en su seno al Hijo, y los dos juntos dieron origen al Espíritu Santo, estamos ante la revelación de que **Dios es un ser simbólico**. El Padre se expresa en el Hijo, el Padre y el Hijo se expresan en el Espíritu Santo y por eso el Hijo es el símbolo del Padre y así el Padre envía al Hijo de manera que quien ve a Jesús ve al Padre, y el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo para que todos tres habiten en los corazones de los fieles. Conocemos y amamos al Padre y al Hijo en el Espíritu Santo. El Padre se simboliza en el Hijo; el Hijo puede tomar el lugar del Padre. El Padre y el Hijo se simbolizan en el Espíritu Santo; el Espíritu Santo puede tomar el lugar del Padre y del Hijo.

Esto que sabemos solamente porque nos lo quiso comunicar Jesucristo al querer hacernos partícipes de la vida interna de Dios, lo vemos también realizado en que evidentemente en una escala muy inferior en el mundo creado, en nuestro mundo interior de personas. Yo soy yo; como persona estoy en posesión de mí mismo. Parecería que por ser persona estoy cerrado completamente en mí mismo, ya que persona es la in-

comunicabilidad misma. Y sin embargo porque soy persona estoy también necesariamente lanzado fuera de mí. Encuentro dentro de mí junto con la plena posesión de mí mismo la tendencia incoercible a darme, a entregarme, a salir de mí. Como que dentro de mí hay una fuerza de explosión, de desgarramiento, de quedarse y de irme, de ser yo y de ser otro. Es la experiencia existencial de que hemos sido creados para amar, de que nuestro corazón estará inquieto hasta no descansar en Otro. Es la experiencia existencial de que hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios que es Uno, Único y al mismo tiempo tripersonal.

LA ESTRUCTURA SIMBOLICA EN LA PERSONA HUMANA.

Esta experiencia existencial que describía como una fuerza interior de desgarramiento, de tendencia a quedarse y a irme, a ser yo y a ser otro es la que me hace pensar y sentir y vivir que soy también como Dios un ser simbólico. Encuentro en mí la estructura simbólica que encontraba en Dios. Como persona cerrado a la experiencia ajena; como persona con necesidad de abrirme. Y esto lo logro expresándome en algo distinto de mí, expresándome en símbolos. Mi cuerpo, mis palabras, mis acciones son expresiones mías; son yo y no son yo. Pueden ocupar mi lugar; quien conoce mis

símbolos externos a mí, me conoce a mí, porque esos símbolos con ser externos, también son en alguna manera yo mismo. No se verifica aquí la total diversidad y la absoluta identificación de las tres personas de la Trinidad que son lo más absolutamente distinto puesto que, ser el Padre es enteramente lo opuesto a ser el Hijo; engendrar es lo enteramente opuesto a ser engendrado; dar origen al Espíritu Santo es enteramente lo opuesto a recibir el Ser Espíritu Santo. Y con ser absoluta y totalmente opuestos están identificados también en la única naturaleza divina poseída por los tres. **La estructura simbólica es pluralidad en la unidad**. Pluralidad en la unidad simplemente perfecta en Dios. Pluralidad en la unidad que no es ni tan completa pluralidad ni tan completa unidad en mí cuando me expreso.

LA ESTRUCTURA SIMBOLICA DE LA ENCARNACION.

Estas dos reflexiones, una sobre los datos revelados, la otra sobre mi propio ser de persona nos ha introducido la comprensión de la estructura simbólica de un ser, del Ser (con mayúscula) y del ser (con minúscula). Los símbolos de la fe, los Credos después de la fe trinitaria nos propone la fe en la Encarnación. La Encarnación nos habla precisamente de el unirse y el diferenciarse de los dos Seres, del Ser

(con mayúscula) y del ser (con minúscula). En toda la Historia de la salvación que culmina con el Hijo de Dios hecho carne volvemos a encontrarnos con la estructura simbólica. Dios quiere expresarse, manifestarse entre los hombres. Dios quiere crear un vínculo nuevo con los hombres sus creaturas. Todas las obras de Dios son expresiones de Dios en nuestro mundo creado. Todas las cosas son símbolos de Dios. No se contentó Dios con eso. Quiso expresarse entre nosotros no por las cosas, no por algo; sino por alguien, por El mismo hecho creatura de nuestro mundo, de nuestra historia, y por eso el Verbo se hizo carne. Dios hecho carne. De nuevo vemos la estructura simbólica y usamos ya otro término equivalente, de nuevo vemos la estructura sacramental: la augusta trinidad se expresa en alguien distinto de ella —Jesucristo no es la Trinidad e identificado con ella— Jesucristo es Dios. Unidad en la pluralidad o pluralidad en la unidad. Dos seres tan opuestos como Creador y Creatura; un sólo ser que es la segunda persona de la Trinidad.

Jesucristo es el signo simbólico de Dios entre nosotros. Jesucristo es el sacramento de Dios, es el signo simbólico de la unión de Dios con los hombres. Jesucristo es la señal de que Dios triunfa en su actuación salvífica respecto de la humanidad. Jesucristo es la presencia de Dios en nuestra historia, la presencia de un Dios salvador, de un Dios que nos

salva comunicándonos su amor. Conociendo a Jesucristo conocemos a la Santa Trinidad; amando a Jesucristo amamos a la Santa Trinidad. Siendo Jesucristo el símbolo, el sacramento de Dios, ni mi conocimiento ni mi amor a Jesucristo terminan allí, van más allá para terminar en Dios, en la Santa Trinidad; van hasta el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo.

ESTRUCTURA SIMBOLICA DEL CONTACTO DE DIOS CON LOS HOMBRES.

En Dios, estructura simbólica, sacramental. En nosotros como personas estructura simbólica, sacramental. En el contacto de Dios con nosotros estructura también simbólica, sacramental. Este contacto de Dios con los hombres en una estructura simbólica sacramental no fue algo instantáneo, ni que duró solamente poco más de treinta años, los de la vida mortal de Jesucristo. Comenzó con los albores mismos de la humanidad y no terminará jamás. Ese contacto simbólico de Dios con los hombres se extiende tanto cuanto la historia, va evolucionando con ella, constituye la historia misma de la salvación. Antes del día de Navidad ya Dios se había expresado, provisoriamente sin duda, mientras llegaba el día en que su palabra se haría carne, pero ya se había expresado comunicándose con Adán, hablando

a Abraham, a Moisés en el monte Sináí.

EL PUEBLO JUDIO SIMBOLO DE DIOS.

Entonces con el pacto que Dios hizo con el pueblo, el símbolo de Dios en la historia de los hombres no fue ya sólo una palabra que pasa, un soplo que se desvanece y que debe repetirse siempre de nuevo. Desde el día en que la alianza formó al Pueblo, el mismo pueblo empezó a ser el símbolo de Dios en la historia humana. El pueblo de Israel era la presencia de Dios entre los hombres. Presencia que se debía hacer total en los últimos tiempos, pero que ya era la presencia de Dios. el pueblo de Israel fue el símbolo de la actuación salvífica de Dios.

CRISTO SIMBOLO HISTORICO DE LA VICTORIA ESCATOLOGICA DE DIOS.

La historia toda del pueblo de Israel culmina y desemboca en Jesucristo. El símbolo ya no está expresando ahora simplemente la actuación salvífica de Dios. El símbolo que es Jesucristo expresa la victoria escatológica de Dios. Jesús es la "presencia real en la historia del triunfo escatológico de Dios" En frase de Karl Rahner.

LA IGLESIA SIGNO DE CRISTO.

Jesucristo desapareció de la tierra cuando una nube lo ocultó a los ojos de los apóstoles que lo fueron siguiendo con la vista el día de la ascensión. Pero bien claro nos dijo que no convenía que se fuera. No termina con la vida sobre la tierra de Jesús, la presencia en la historia del triunfo escatológico de Dios. Jesús se fue y se quedó porque él sigue viviendo en la historia de los hombres en su Iglesia. Muchas veces hemos pensado en la Iglesia como en el cuerpo Místico de Cristo. Es que sabemos que la Iglesia y Cristo son una sola y misma cosa; lo que Cristo es y es lo que la Iglesia es y realiza. Ya no se hablará de dos realidades distintas, una que es Cristo y otra que es la Iglesia. Por esto si Jesús es el sacramento de la enorme dignación de Dios que se vuelca sobre el hombre para levantarlo así, la Iglesia también lo es. La Iglesia es el símbolo, el sacramento de la gracia de Dios que triunfará sin duda, que ya ha triunfado en la resurrección de Jesucristo, y cuyo triunfo se manifestará en plenitud cuando en la segunda venida de Jesús su resurrección se comunique y se pase a todos los que han creído en El. La gracia de Dios no está ya nunca ausente del mundo, porque en el mundo está la Iglesia que es la presencia de Dios, y presencia de Dios significa su amor, su gracia. La existencia toda de la Iglesia en su ac-

tuar, la enseñanza de la doctrina de Cristo, su presencia por el amor mutuo de todos los hermanos, su hacer presente en el culto el sacrificio de Cristo por la Santa Misa, sino otras tantas maneras de ser junto con Cristo e identificada con El el símbolo que eficazmente lleva a la unión con Dios a todos cuantos entran en contacto con ella en el desarrollo de su vida.

Por todo lo dicho vemos que la salvación es de estructura sacramental y precisamente en la Iglesia. Que no hay contacto directo con la gracia de Dios. Que el contacto con Dios es siempre para nosotros a través del signo eficaz de ese contacto con Dios que es Jesucristo-y-su Iglesia. El querer entenderse directamente con Dios sin este signo sensible que es la Iglesia es simplemente una utopía. Toda nuestra salvación puede realizarse sólo por la Iglesia y en la Iglesia porque Dios al interpelarnos a nosotros para llamarnos a Sí lo ha hecho expresándose y haciéndose patente a nosotros en-y-por Cristo y su Iglesia.

SACRAMENTOS SIGNOS DE LA ACCION DE LA IGLESIA.

La identificación tan estrecha entre Cristo y la Iglesia es la que nos da la clave para entender la frase con que ha sido propuesto este trabajo en el programa de nuestro en-

cuentro de Liturgia, arte y música sagrados: "Los sacramentos, signos de la acción de Cristo". Los sacramentos son signos de la acción de la Iglesia y por eso mismo, porque la Iglesia es Cristo, son signos de la acción de Cristo. Los sacramentos son signos de la acción de Cristo místico y por eso mismo son signos de la acción de Cristo simplemente hablando. Así que ahora vamos a considerar a los sacramentos como signos de la acción de la Iglesia-cuerpo-místico.

El Padre se expresa en el Hijo; el Padre y el Hijo se expresan en el Espíritu Santo. La persona humana se expresa en su cuerpo, palabras, actitudes y acciones. La Trinidad santa se expresa en Jesucristo-y-su Iglesia. Ahora el paso siguiente es: ¿Cómo se expresa la Iglesia? Al hacernos esta pregunta no se nos olvide que expresarse es al mismo tiempo comunicarse, entregarse, hacer partícipe a otro de lo que se es y se tiene: todo lo que el Padre es se comunica al Hijo, y por eso el Hijo es el símbolo o sacramento del Padre. Todo lo que Dios es se comunica a la humanidad en Jesucristo-y-su Iglesia. Todo lo que la Iglesia es se expresa y se comunica de alguna manera a los hombres. Y eso es precisamente lo que llamamos sacramentos, o mejor sacramentalidad ya que la Iglesia se expresa y manifiesta predicando la palabra, ofreciendo el sacrificio y administrando los sacramentos, en orden siempre a la reintegración de todo el orden hu-

mano en Dios a través de todos los signos que son el hombre, la Iglesia, Jesucristo. Predicar la palabra, ofrecer el sacrificio, administrar los sacramentos son pues formas como se expresa la Iglesia y están las tres en el mismo orden sacramental. Sin examinar ahora en qué relación están estas tres maneras de expresión de la Iglesia dirigimos nuestra atención a lo que técnicamente llamamos "sacramentos".

La Iglesia es una sociedad que tiene en su estructura lo que es comunidad como pueblo de Dios y lo que es institución para dirigir las actividades de la Iglesia de enseñar, santificar y servir a todo el pueblo. Una sociedad se expresa por actos de la vida de la comunidad bajo la vigilancia y reglamentación que da lo institucional. De aquí que la acción de la Iglesia sea al mismo tiempo carismática e institucional. Los sacramentos como actos de culto público caen dentro del dominio de lo institucional. Son actos de la Iglesia cuyas circunstancias, modo de darlos, ritos, impedimentos, preparación, etc... están perfectamente determinados por la autoridad de la Iglesia y siguen sin embargo siendo signos de la vida de la Iglesia que es carismática además de institucional.

El primero de los sacramentos es el **bautismo**. Es la primera expresión de la Iglesia respecto de un hombre particular. El primer contacto ritual y cultural del recién nacido, o del que

quiere hacerse de la Iglesia, es un rito de iniciación por el que la Iglesia recibe como miembro de ella en sentido pleno a quien se acerca a pedirle la fe que da la vida eterna. El hombre se incorpora a la Iglesia. Eso es lo que aparece como signo sensible. Determinadas formalidades que constituyen la entrada a esta sociedad. Pero esta sociedad es Cristo, y por eso la incorporación a la Iglesia es la incorporación a Cristo. Y si vamos más allá, la incorporación a Cristo es la incorporación a Dios. Vemos con esto que recibir el bautismo no es algo de la incumbencia meramente individual, muy importante sí para el hombre, mujer o niño que se bautizan pero de poca o ninguna significación eclesiológica. El bautismo es principalmente la acción de la Iglesia y por tanto de Cristo y por tanto de Dios que llama eficazmente a la humanidad en determinado miembro de ella a participar de la vida de Dios, de la vida de Cristo, de la vida de la Iglesia.

Que la **Eucaristía** sea una acción de la Iglesia y por tanto de Cristo, es algo que apenas si se necesita insistencia. La Eucaristía como sacrificio, es claro que solo puede ser una acción de toda la Iglesia. Por muy en privado que se esté diciendo la misa, esa es una acción de la Iglesia y por tanto de Cristo. Y la Eucaristía como sacramento que recibe un individuo es también acción de la Iglesia. El primer fruto de la Eucaristía es la comunión (tanto que hasta el nombre de la Eucaristía es el

de comunión); comunión de vida en la Iglesia. Por la eucaristía la Iglesia aumenta su propia vida entre los fieles, aumenta la caridad mutua entre ellos, aumenta la devoción y dedicación a las tareas de la Iglesia, aumenta la participación en la comunidad litúrgica; es una acción de la Iglesia y por tanto Jesucristo que bajo el signo del aumento de la vida de la Iglesia aumenta la participación en su propia vida y con eso la participación en la vida misma de Dios.

La **confirmación** es el sacramento de la edad adulta en la fe. Por ella la Iglesia envía al que previamente ha bautizado a que predique la fe que recibió en el bautismo y que debe haber tenido una evolución natural en el seno de la Iglesia. No es simplemente un medio entre mecánico y mágico que tienen a su disposición los individuos en la Iglesia para tener fuerzas de preservar su fe en medio del mundo hostil y enemigo.

A veces parece que pensamos que la iniciativa en los sacramentos es del individuo y no de la Iglesia, y con eso nos olvidamos que en todo el orden sobrenatural toda la iniciativa es de Dios; como Dios actúa expresándose en Jesucristo y en la Iglesia, la iniciativa es de Jesucristo y de su Iglesia. Si me acerco a confirmarme es porque ya antes la Iglesia me ha llamado para enviarme. Si me acerco a la comunión es porque la Iglesia me está invitando a participar más de la vida del cuerpo

místico de Cristo que somos todos en la comunión.

La penitencia es también acto esencialmente eclesial, parecería que porque sucede en la intimidad de un confesonario y porque está rodeado del secreto tan celosamente guardado, se trata de un asunto individual. La lógica nos llevaría, como llevó a muchos protestantes, a pensar que si la confesión es un asunto privado sale sobrando el sacerdote que imparta la absolución; basta el entendimiento con Dios. Allí hay un desconocimiento de la actuación de Dios en la historia humana por el signo de Jesucristo y su Iglesia. El hombre que se acerca al confesonario es el que al pecar ha roto el vínculo de caridad dentro de la Iglesia; es el hombre que con un pecado aun de pensamiento ha ofendido a la Iglesia, ha disminuido la vida de ella que es la caridad, y por eso acude al llamado de la misma Iglesia que continuamente está ofreciendo su perdón. Llega el hombre que ha pecado y se reconcilia con la Iglesia oyendo de Ella la absolución de su culpa. La Iglesia absuelve y reconcilia consigo al pecador, y por eso queda reconciliado con Cristo y con Dios.

“Cuando la Iglesia, con absoluto empeño de sí misma realiza uno de sus actos fundamentales, actualizando en él su esencia como protosacramento de la gracia en orden a un individuo en sus situaciones decisivas de salud, nos hallamos ante

un sacramento” (Karl Rahner, *La Iglesia y los sacramentos*).

En la Unción de los enfermos, se haya el hombre en el trance de la muerte, y en una de sus situaciones decisivas de salud. Pide entonces su ayuda a la Iglesia, la cual acude al enfermo con la esperanza de la inmortalidad y resurrección y con ella conforta al enfermo. La Iglesia comunica al que está en la lucha por dejar este mundo para pasar al siglo futuro, su propia vida que porque ya vino Cristo es Vida de este mundo y vida del mundo futuro.

El matrimonio, el orden sacerdotal se ha dicho que son los sacramentos “sociales” en la Iglesia, porque van encaminados a formar la misma Iglesia.

Pero precisamente lo que estamos viendo al recorrer los sacramentos es que todos son “Sociales” porque todos son actuaciones de la Iglesia. Son todos signos de la actuación de la Iglesia, y por eso signos de la actuación de Cristo, y signos de la actuación de Dios. Con darnos cuenta que ambos sacramentos son estrictamente una misión que la Iglesia da a sus miembros para que la vida de la Iglesia se propague y se intensifique estamos viendo que tanto el orden sacerdotal como el matrimonio no son acciones de un individuo que se acerca a la Iglesia por sola iniciativa para tomar de ella algo que la Iglesia no ha ofrecido activamente. Vemos que son como los

demás sacramentos acciones de la Iglesia que significan y son acciones de Jesucristo y que significan y son acciones de Dios.

RESUMEN.

Primero consideramos cómo en la vida misma de Dios se da la Realidad Simbólica, que es lo mismo que la realidad sacramental. Volvimos a encontrar la misma estructura simbólica en nuestro propio ser como personas, y con esto vimos claro que el símbolo se da cuando un ser se expresa en otro que es distinto de él y que al mismo tiempo guarda una unidad —mayor o menor según sea el signo más o menos perfecto— con el ser simbolizado. Esto mismo sucede en la manera como

Dios ha actuado en la historia de los hombres. Dios se expresó por su palabra comunicada desde el Paraíso, y luego a Abraham, a Moisés. Así resultó que la expresión de Dios, el símbolo de Dios en el Antiguo Testamento era el pueblo judío como prefigura de Jesucristo. Al encarnarse Jesucristo el símbolo del actuar salvífico de Dios es el mismo Jesús. Su ser el signo simbólico de la actuación victoriosa y salvífica de Dios se continúa a través de la historia en la Iglesia. Así que todas las actuaciones salvíficas de Dios son por su símbolo que es Jesucristo, y las de Jesucristo son por su símbolo que es la Iglesia, y las actuaciones salvíficas de la Iglesia son por sus símbolos que son junto con la predicación de la palabra y el ofrecimiento del sacrificio, los sacramentos.

¡Hágale un huequito a Dios
en su absorbente pensar de todos los días!

Calendario de la Confianza

¡Un pensamiento para Dios en cada día!

Ejemplar: \$2.50 — Dls. 0.20

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.

México 1, D. F.

Apartado 2181.

SANTA SEDE

Paulo VI y México su actividad durante el segundo año de su pontificado

1964 - 21 de junio - 1965

SEPTIEMBRE 1964

Día 4 Nombra Arzobispo Titular de Siniti y Coadjutor del Arzobispo de Chihuahua a Mons. Luis Mena Arroyo, actualmente Obispo Titular de Danaba y Administrador Apostólico "sede plena" de la Arquid. de Chihuahua.

Octubre 1964

Día 22 Envía un mensaje al XII Congreso de la UNIAPAC

(Unión Internacional Católica de Empresarios).

DICIEMBRE 1964

Día 17 Se publica la carta que S.S. Paulo VI dirige a Mons. Emilio Abascal Salmerón, Presidente del Comité Episcopal para el apostolado secular en México, con motivo de los 35 años de la fundación de la Acción Católica Mexicana.

ENERO 1965

Día 15 Erige las siguientes Circunscripciones Eclesiásticas:

1. Diócesis de Ciudad Altamirano con territorio de la Diócesis de Chilapa, Acaapulco, Toluca y Tacámbaro, haciéndola sufragánea de Morelia.
2. Diócesis de Tuxtla Gutiérrez con territorio de las diócesis de Chiapas, Tapachula y Tabasco, haciéndola sufragánea de Oaxaca.
3. Diócesis de Ciudad Victoria con territorio de las diócesis de Tampico y Matamoros, haciéndola sufragánea de Monterrey.
4. Prelatura Nullius de Mixe, con territorio de las diócesis de Tehuantepec, haciéndola sufragánea de Oaxaca.

ABRIL 1965

Día 4 Estación cuaresmal y Misa en italiano en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, en el barrio de Monte Mario, al norte de Roma, fundada en 1932.

Día 9 Nombra primer Obispo de Ciudad Victoria —sede de reciente elección— a Mons. José de Jesús Tirado Pedraza (n. 31 mar. 1908; ord. 10 may 1931).

JUNIO 1965

Día 2 Promueve a la Iglesia Catedral de Tuxtla Gutiérrez —de reciente erección— al P. José Trinidad Sepúlveda (n. 30 mar 1921; ord. 27 mar 1948).

Día 16

DOS AÑOS DEL PAPA

Al cumplirse el segundo año de pontificado de Paulo VI, viene espontáneo el deseo de hacer un breve recuento de su fecunda actividad que se irradia desde Roma en bien de toda la grey cristiana y trasciende a todo el mundo. Dos Encíclicas, 362 discursos de los cuales 15 consagrados únicamente a la paz mundial, el histórico viaje a Bombay, 5.500 audiencias a personalidades y más de un millón de personas admitidas en audiencias generales. A esto se añade una intensa y continua actividad de preparación del Concilio que con la sesión 4ª toca a su fin. Paulo VI trabaja desde las 7 de la mañana hasta las primeras horas del día siguiente salvo las breves interrupciones para la misa, el breviario, otras devociones que hace junto con sus secretarios particulares y el tiempo necesario para tomar sus alimentos y un breve reposo después de comer.

Paulo VI habla sobre la manifestación Exterior del sentimiento religioso

(16 de Junio)

“En Roma, la grandeza de los monumentos, el estilo barroco de que muchos de ellos están revestidos, las ceremonias solemnes y suntuosas. La importancia dada a los uniformes y a las formas protocolarias, todo parece llamar la atención y suscitar la impresión de un conato de grandeza, de fastuosidad, de proporciones sensibles, de coreografía, de escenografía; los ojos se abren, se maravillan, se encantan; y entre tanto, el corazón se entibia; el sentimiento religioso —dicen fácilmente— se hace convencional y profano. Además, el alma moderna, que ya no posee las resonancias interiores de los románticos, ni la capacidad de captar el lenguaje severo y magnánimo de las formas clásicas, se siente fácilmente extraña a esta forma exterior, la juzga a veces anacrónica; ya no se conmueve; observa, tal vez se maravilla y, si todavía va en busca del verdadero consuelo espiritual, con frecuencia se declara desilusionada por el gran cuadro religioso romano.”

“Por esto nosotros, modernos y refinados en la apreciación del fe-

nómeno artístico, escucharemos de buena gana las palabras de la reciente Constitución sobre la Sagrada Liturgia, la cual, por una parte, defiende el empleo del arte como digno amigo y fiel esclavo del culto sagrado; y, por otra, recomienda que el arte en los lugares destinados al culto divino, se distinga por sencillez y noble belleza, no por pura suntuosidad; que la línea prevalezca sobre el aspecto decorativo; y el significado, el contenido —como suele decirse— sobre la forma rebuscada y la estética convencional. Pero esto que bien concilia con el espíritu de la religión y con el gusto de nuestro tiempo no quita que a la magnificencia exterior de esta Basílica corresponda, para quien sabe buscarla y descubrirla, una magnificencia interior: en su misma mole hay un solemne acto de fe; en su extraordinaria riqueza de figuras, de inscripciones, de símbolos; en su oferta de secretos refugiados espirituales y entre los cuales el más atractivo es éste central, llamado de la Confesión, donde se cela la tumba del Apóstol en cuyo honor fue construida la Basílica.”

De tres documentos importantes:

La nueva Misa Crismal in Cena Domini, el Rito de la Celebración y el Rito de la Comunión bajo las dos especies. Apuntamos aquí los rasgos más salientes.

MISA CRISMAL O DE LOS SANTOS OLEOS DEL JUEVES SANTO. El nuevo rito recomienda que el Obispo concelebre también la Eucaristía con una selección de presbíteros de su diócesis: “Conviene que entre los presbíteros, que concelebran la Misa con el Obispo y que son ‘sus testigos y cooperadores en el ministerio del Santo Crisma’, figuren arciprestes o decanos de las diversas regiones de la diócesis o por lo menos, sacerdotes de diversas partes de la diócesis” (De ritu benedicendi Oleum, n. 2).

En los textos de la Misa crismal se introducen variantes importantes. Se cambian la Epístola y el Evangelio antiguos por textos más adecuados a la unción santa como signo del Espíritu Santo: Is 61, 1-4; 6,8-9 y Lc 4, 16-22. La oración sobre las ofrendas es nueva. Más significativos son los cambios en los cánticos del Propio. Se ha suprimido la antífona del Ofertorio y en su lugar se introduce el himno *O Redemptor*, sume carmen, porque en ese momen-

to han de ser llevados procesionalmente los santos óleos, para ser bendecidos, al altar. Con los óleos se llevarán también el pan y el vino para el sacrificio: se restaura así plenamente la procesión de las ofrendas. También se proponen, con melodías fáciles, salmos enteros para ser cantados al Introito (Ps 4), al Gradual (Ps 32) y a la Comunión (Ps 44). Dios quiera que sepamos entender el esfuerzo de la Iglesia para llevar a los fieles hacia una participación plena en los santos misterios. En la mañana del Jueves Santo podrá cumplirse en nuestras catedrales el número 41 de la Constitución de Liturgia: “La principal manifestación de la Iglesia se realiza en la participación plena y activa de todo el Pueblo de Dios... junto al único altar donde preside el Obispo, rodeado de su presbiterio y ministros”.

RITO DE LA CONCELEBRACION. Con el decreto “*Ecclesiae semper*” del 7 de marzo último se promulgó este nuevo rito, cuya redacción preveían los números 57 y 58 de la Constitución. La experiencia intensa que ha precedido a esta publicación (más de 1,500 concelebraciones fueron autorizadas por el Consilium) nos resulta ya relativamente familiar esta Liturgia que

transmitieron las cámaras de la televisión en varios momentos de la tercera Sesión del Concilio.

Se proponen las formas de celebración Pontifical, Solemne, Cantata, y Misa lecta con diáconos. Los concelebrantes podrán cantar la parte central del Canon, desde el *Hanc igitur* hasta el *Supplicies te rogamus* inclusive. Así pues podremos cantar las palabras de la consagración, como lo vienen haciendo ya tantos ritos orientales. El mismo sacerdote podrá concelebrar en las dos misas del Jueves Santo, crismal y vespertina, o en la vigilia pascual y del Domingo de Resurrección o en las tres misas de Navidad, si hubiera lugar. Con la publicación de este Rito entra en vigor el número 57 de la Constitución que autoriza la concelebración en las dos misas Crismal y Vespertina del Jueves Santo.

RITO DE COMUNION BAJO LAS DOS ESPECIES. Este decreto determina los casos y los sujetos en que se podrá dar la comunión bajo las dos especies: a) a los ordenados en la Misa de Ordenes; b) al diácono

y subdiácono que ejercitan su ministerio en la misa pontifical o solemne; c) a la Abadesa en la Misa de bendición; d) a las religiosas en la Misa de consagración; e) a los profesos en la Misa de profesión; f) a los nuevos esposos en la Misa nupcial; g) a los neófitos adultos en la Misa que sigue al Bautismo; h) a los adultos recién confirmados en la Misa que sigue a la Confirmación; i) a los cristianos readmitidos de nuevo en la comunión eclesiástica; j) con ocasión del jubileo de los religiosos, o de los esposos; k) a los sacerdotes que intervienen en las grandes celebraciones y no pueden celebrar o concelebrar; l) a los hermanos coadjutores que en las casas religiosas sirven a la Misa de concelebración.

El decreto recuerda la necesidad de una catequesis cuidada que haga comprender a los fieles la belleza y significación del rito en el cual adquiere una significación más plena el signo del banquete eucarístico. Se proponen varios modos prácticos para la participación en el cáliz.

"CASA PATIÑO"

Federico Patiño R.

Tabasco N° 195. México 7, D. F. Tels.: 14-24-91 y 46-81-28

Fabricante e Importador de Estampas, Libros y Medallones, Artículos religiosos en general.

Precios especiales a sacerdotes y Ordenes religiosas.

Envíos directos y C.O.D.

Tenemos el surtido más extenso en estampas litúrgicas así como para Primera Comunión.

DIOCESANOS

Aguascalientes

ATENTO AVISO.—Síntesis de la circular del 8 de junio de 1965.

Quiere el Excmo. y Revmo. Sr. Obispo Diocesano que los Sres. Sacerdotes de la Diócesis sepan que ya pueden aprovechar la facultad de administrar la Sagrada Comunión bajo las dos Especies, conforme al decreto del 7 de marzo del año en curso.

El Ministro debe recurrir a la Sagrada Mitra en cada caso para obtener esta facultad; porque la Superioridad Eclesiástica debe llevar cuenta del número de casos en que se usa esta facultad y debe cerciorarse de que se cumplen las condiciones establecidas por el Decreto.

De las cuatro maneras como se puede administrar la Sagrada Comunión bajo las dos Especies, quiere el Excmo. Sr. Obispo que se use en la Diócesis exclusivamente la cuarta manera:

La cucharilla: **RITUS COMMUNIONIS SUB UTRAQUE SPECIE CUM COCH-**

documentación

LEARI. DE LA COMUNION DIOCESANA DE SAGRADA LITURGIA.

Considerandos:

1.—Es muy de recomendar la celebración de la Misa **CORAM POPULO**, porque se puedan desarrollar cómodamente en él todas las funciones sagradas (Consilium Núm. 91).

2.—El Presbiterio alrededor del altar tendrá tal amplitud que se puedan desarrollar cómodamente en él todas las funciones sagradas (Consilium Núm. 91).

3.—La sede para el celebrante y los ministros se colocará de tal forma que sea bien visible a los fieles y el celebrante aparezca realmente como el presidente de toda la comunidad de fieles (Consilium Núm. 92).

4.—Cuando el sacerdote celebra cara al pueblo, el cáliz puede llevarse al altar a la hora del ofertorio y retirarse después de

la purificación para que los fieles puedan ver toda la ceremonia (R.S. Núm. 58).

5.—Cuando la Misa se dice cara al retablo las lecturas: Epístola y Evangelio deben decirse versus populum y de preferencia en el ambón o en la barandilla (Consilium Núm. 49).

Conclusiones:

Para dar cumplimiento a estas disposiciones es enteramente necesario que el presbiterio esté absolutamente despejado. Por

consiguiente hay que remover blandones, floreros, macetas, altarcitos, imágenes, reliquias, relojes...

Respecto a la balastrada si es artística o de gran precio, consúltese a la Comisión de Arte. De otro modo conviene quitarla para que el presbiterio tenga mayor visibilidad y sea más expedito y ágil el desarrollo de las ceremonias.

Téngase especial cuidado en disponer el lugar de los fieles, de modo que puedan ver y participar (Consilium Núm. 98).

Guadalajara

CAMPAÑA CONTRA LA MENDICIDAD.—Síntesis de la Circular No. 27 del 9 de junio de 1965.—

El Instituto Jalisciense de Asistencia Social, que depende directamente de las autoridades civiles, ha pedido la colaboración de los señores sacerdotes para la campaña que va a emprender en contra de la mendicidad.

Cuando se trate de personas verdaderamente necesitadas, el Instituto desea internarlas en el ALBERGUE PARA MENDIGOS, que se encuentra establecido en la calle 36 del sector Reforma No. 19, de esta ciudad, en forma provisional, ya que próximamente ocupará un edificio construido especialmente para ese fin.

Desean los directivos del Instituto que

se haga entre los limosneiros una verdadera labor de convencimiento, dándoles a entender que en el Albergue se les dará hospedaje y alimentación.

Quieren igualmente que se evite el espectáculo deprimente de quienes piden limosnas en los atrios o en las puertas de los templos.

Quisieran finalmente que se hiciera también una labor de convencimiento entre los fieles, exhortándolos a que en lugar de ayudar a los menesterosos, de quienes no consta plenamente si tienen necesidad, ayuden mejor a las instituciones de caridad, de las que sí tienen seguridad que destinarán los fondos a fines benéficos. Cuando deseen que el Instituto se haga cargo de algún menesteroso, pueden llamar a los teléfonos: 4-05-12, 4-71-96 y 5-86-05.

Morelia

AVISO.—Síntesis de la Circular No. 14 del 19 de junio de 1965.

Es frecuente que campesinos del centro del país, solos o algunas veces con toda

su familia, vayan a las ciudades fronterizas con la esperanza de mejorar su situación económica o de ir a trabajar como braceros a los Estados Unidos. La realidad es que en la mayoría de los casos, se encuen-

tran lejos de sus lugares de origen en condiciones verdaderamente lamentables, pues descubren que no les es fácil conseguir trabajo ni encontrar lugar donde vivir. Además, se encuentran expuestos a muchos peligros y ocasiones de pecar y aún de perder su fe, pues ordinariamente no tienen la suficiente atención espiritual en los lugares a donde llegan.

Por lo cual el Excmo. Señor recomienda a los señores Párrocos y Vicarios Fijos que de ninguna manera les presten ayuda; sobre todo cuando se trata de ir a trabajar a los Estados Unidos; sino que con prudencia, pero con toda claridad les hagan ver estos graves inconvenientes y pe-

ligros, para que no se dejen ilusionar fácilmente, sino que piensen detenidamente antes de tomar una resolución.

AVISO IMPORTANTE.—Síntesis de la Circular No. 14 del 30 de junio de 1965.

El Excmo. y Revmo. Señor Arzobispo se ha dado cuenta de que en varias ciudades y poblados y también en algunos lugares de las carreteras, se hacen colectas, valiéndose de niños vestidos de acólitos.

Se ha visto que esto trae graves inconvenientes. Por lo cual el Excmo. Señor ordena que a partir de esta fecha se supriman de una manera definitiva estas colectas.

Saltillo

Acaba de aprobar la Santa Sede la erección en Congregación Religiosa de la Sociedad de Oblatas de Sta. Marta, fundada en Saltillo el 8 de septiembre de 1949.

Esta Sociedad tiene por fin, ayudar a los Sacerdotes de cuantas maneras se pueda, y suplirlos en lo posible, en ranchos y poblados que carezcan de ellos.

Las Oblatas, hacen hostias, ornamentos sagrados, son catequistas, sacristanas, organistas, asesoras de Acción Católica, contadoras, escribientes en las Parroquias, profesoras de escuelas parroquiales, misioneras, cocineras, etc.

Por disposición de los Prelados, puede

haber una pequeña comunidad de por lo menos tres Oblatas, en pueblos y donde no haya Sacerdotes, para suplirlo en cuanto se pueda.

Ya hay experiencias en todos los ramos de su vocación. En Villa Unión, Coah. y en San Antonio de las Alazanas, suplen a sus Sacerdotes.

Las Oblatas son casi trescientas. Esperamos que se multipliquen y que con una esmerada formación, trabajen eficazmente por la Gloria de Dios y ayuden a remediar las necesidades de la Santa Iglesia.

La Superiora General R.M. María de Jesús Guerrero, reside en Saltillo, en el Templo del Calvario, Mutualismo 100.

Zacatecas

Con especial esplendor se celebra en este año el I Centenario de la erección de esa Diócesis, culminando las jornadas de renovación espiritual y de generosa acción apostólica, que muy oportunamente han ido jalando la conmemoración jubilar,

con la Coronación Canónica de la Santísima Virgen de los Zacatecas.

Con este motivo Nos es grato manifestar viva complacencia por todos los frutos de vida cristiana que, al amparo de la divina asistencia y gracias a tu generoso celo y de los Pastores que te precedieron, han germinado en esa escogida parcela de la Viña del Señor. No queremos dejar de mencionar en particular la abundancia de vocaciones eclesiásticas y religiosas, así como también la rica variedad de instituciones y obras de carácter educativo, caritativo y social que durante este período, al calor de una profunda religiosidad, han florecido. La Ciudad de Zacatecas, desde sus orígenes, centro de irradiación evangélica, de fervor eucarístico y mariano; la Diócesis entera haciendo honor a sus tra-

diciones gloriosas; todos sus hijos, unidos ahora en vibrante acción de gracias al Altísimo, como "miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo la piedra angular el mismo Cristo Jesús, en quien todo el edificio, armónicamente trabado, se alza para ser su templo santo en el Señor" (Ephes. 2-19, 20, 21).

Pedimos al Señor que todo bien se consolide y se multiplique cada día más bajo la dulce mirada de María, y, en prenda de las gracias abundantes del cielo, gustosamente te enviamos a ti, venerable Hermano, a los Sacerdotes, Familias Religiosas y Fieles todos de tu Diócesis la Bendición Apostólica.

El Vaticano, 18 de mayo de 1965.

PAULUS PP. VI

Oro y Plata Voladores Finos

de la mejor calidad que se produce en ALEMANIA, y que han sido vendidos por la CASA KRAMER durante medio siglo.

Señor Sacerdote, en la confianza de que se dará a Ud. precio de riguroso MAYOREO y en una clase inmejorable, le ruego dirija sus órdenes a

MARIA DE LA LUZ GASCA

Oficina:
Tabasco Nº 299
Tel.: 11-42-82

Domicilio:
Orizaba Nº 160-6
Tel.: 25-85-04

MEXICO 7, D. F.

Aparte de un precio ventajoso obtendrá Ud. lo mejor en esta línea.

casuística

SOLUCION A LOS CASOS PROPUESTOS EN JUNIO

Derecho Canónico

Trabajo en día festivo

Un sastre, que suele tener muchos clientes, para poder cumplir con sus compromisos acostumbra obligar a seis empleados que tiene a trabajar los domingos y días de precepto durante una hora. El personalmente trabaja también esos días de 11 de la noche a dos de la mañana, diciendo que lo que la Iglesia prohíbe es trabajar de día.

Se pregunta: 1—¿Peca gravemente ese sastre y sus empleados? 2—¿Es verdad que solamente durante el día obliga la abstención de trabajos servirles?

En esta época nuestra, en donde el afán del dinero es dios, tanto en ricos como en pobres, frecuentemente se ve que aún sin necesidad el hombre moderno se entrega al trabajo en el día del Señor o en los días festivos feriados, ofendiendo de esa manera la sabia legislación de la Iglesia que ha mandado y señalado esos días para el culto al Creador y para

el cultivo propio y necesario de las almas.

El caso que se nos propone es el tipo del trabajador que debido al mucho trabajo, no necesario seguramente, pero sí lucrativo tanto para él como para sus súbditos, se entrega a él violando el primer mandamiento de la Iglesia. Muy frecuentemente es real este caso y como tal, de solución inaplazable a fin de que, conociéndose la ley y sus circunstancias atenuantes, no se viole ésta o al menos se viole no habiendo culpa mortal.

Las dos preguntas que atañen al sastre y a sus empleados tienen su respuesta en los dos cánones siguientes:

1246: "El cómputo del día festivo, e igualmente del día de abstinencia y de ayuno, se ha de hacer de media noche hasta media noche".

1248: "En los días festivos de precepto hay que oír Misa y hay que abstenerse de trabajos serviles y de actos forenses e igualmente, a no ser que lo autoricen las costumbres legítimas e indultos peculiares, hay que abstenerse del mercado público, de las ferias y de otras compras y ventas públicas".

Respecto al primero, su contenido es incontrovertible, de tal modo que la Iglesia computa las horas para cumplir con las obligaciones de los

días festivos de media noche a media noche.

Respecto al segundo, los canonistas al comentarlo, admiten la gravedad y la parvedad de materia de tal manera que puede haber falta grave o leve, según las circunstancias. A saber:

a) El trabajo de sastrería es un trabajo servil tanto por su naturaleza, como por la costumbre de los que viven cristianamente. Arregui y Salva, S.J. y Prümer, O.P.

b) Los trabajos serviles ejecutados en días prohibidos encierran culpabilidad mortal cuando pasan de dos horas supuesto que un tiempo mayor incluye un cansancio de alma y de cuerpo que posteriormente influyen en el incumplimiento del precepto dominical: reparar las fuerzas corporales y sobre todo dedicarse al culto divino. Arregui y Salva, S.J. y Prümer, O.P.

c) Si el trabajo ejecutado dura dos o menos de dos horas la culpabilidad es venial. Arregui y Salva, S.J. y Prümer, O.P.

Estos cánones expuestos juntamente con sus comentarios dan la claridad de la respuesta al caso propuesto:

A LO PRIMERO:

No pecan gravemente el sastre y

sus empleados ya que no se exceden de las dos horas, no obstante esto, lo hacen levemente, permaneciendo en ellos la conveniencia de evitar el escándalo y de dedicarse a obras que miren al cultivo de su espíritu.

A LO SEGUNDO:

No es verdad que únicamente obligue el precepto de abstenerse de trabajos serviles durante el día, pues el c. 1246, claramente dice que la computación se hace de doce de la noche a doce de la noche. No obstante

útil es consignar que el sastre de marras no ha ofendido al primer mandamiento de la Santa Madre Iglesia en materia grave ya que una hora, no rebasando las dos que implican la falta mortal, es la que trabaja, pues las dos restantes se computan para el lunes subsiguiente.

Salvo meliore iudicio.

Jesús Vega, Pbro.

Parroquia de Guadalupe,
Cd. Reynosa, Tamps.

Moral

Experimentación en humanos de drogas nuevas

En la Universidad de Harvard, el Presidente de dicha Universidad anunció que con fecha del 27 de mayo de 1963 quedaba cesado un Doctor, como culminación de una serie de disturbios producidos por la experimentación de una nueva droga que ocasionaba artificialmente los efectos de la Esquizofrenia. Posteriormente pasó el grupo a México, y terminaron con la misma suerte.

Se pregunta a Christus:

1) *¿En qué consistió el disturbio indicado?*

2) *¿Cuál es el juicio moral de lo ocurrido?*

ORIGEN ACTUAL.

Uno de los campos de notable avance médico en los últimos años se le debe atribuir a la Psiquiatría, y en general, a la terapéutica en el

campo de las enfermedades mentales.

Algunos de los disturbios psicopatológicos tienen un origen traumático, pero en los de etiología fun-

cional se ha dado lugar a diversas especulaciones, entre las cuales, las más recientes tienen una orientación de origen bioquímico, con resultados de investigación que confirman estos senderos como posiblemente los más acertados que hasta ahora hemos encontrado.

En 1828 el joven químico, Dr. Friedrich Wöhler, se enfrentaba al escepticismo de su época, cuando anunciaba que había logrado producir sintéticamente la urea, que llamó producto "vivo", porque el organismo lo produce. Ahora no nos llama la atención el producto sintético de laboratorio de muchos elementos que produce el organismo.

En este momento las repercusiones materiales que corresponden a la conducta humana en el organismo, vienen a suscitar el mismo problema de incredulidad, ante el análisis de los componentes químicos que corresponden a determinadas alteraciones del cerebro, en sus funciones patológicas. ¿Podemos, por lo tanto, conocer las reacciones químicas que producen los disturbios mentales? ¿Se pueden provocar artificialmente en nuestro organismo? ¿Es moralmente permisible?

EL COMPONENTE QUÍMICO EN LA ESQUIZOFRENIA

Es memorable aquella tarde en que el químico, Dr. Albert Hofmann, trabajaba en los laboratorios suizos

"Sandoz", al encontrar el llamado "ácido lisérgico dietilamida", conocido simplemente por la sigla LSD. Accidentalmente inhaló una pequeñísima cantidad del producto encontrado, y aquel 16 de abril de 1943 se volvía el Dr. Hofmann a su casa con una extraña sensación de estar "poseído" por una fuerza extraña: borrachera, desvanecimiento, que dio lugar a una larga serie de fantasías mentales, por espacio de dos horas.

Poco después, ya con conocimiento de causa, repetía el experimento. Sentía primero un desvanecimiento, que le imposibilitaba la concentración, después fallaba la vista y se daba a extremos de alegría o de ira incontrolables. Sentía que las personas que veía comenzaban a adquirir proporciones pavorosas; el cuerpo era pesado, sentía calambres, las manos entumecidas, y finalmente, un sabor de metal en la lengua, característico del cuadro esquizofrénico. Así también otros síntomas específicos de esta enfermedad. ¿Se había encontrado la base química de esta enfermedad? ¿Se podría así, contrarrestar la raíz de esta psicosis?

Este campo no es nuevo. Los chinos son clásicos como fumadores de opio. Mas esto parecía diferente, porque se buscaba la reacción del mismo organismo, ante la presencia de los fenómenos. Concluyeron los científicos que estaban a las puertas de lograr probar que la esquizofrenia tiene una raíz química o meta-

bólica. El último paso será encontrar la sustancia misma que en los enfermos corresponde a este ácido, o sea al LSD.

ORIGEN DE LOS EXPERIMENTOS.

Los dos ex-profesores de Harvard, Pichar Alpert y Timothy Leary, comenzaron a experimentar en 1960. Hicieron su escuela dentro de dicha Universidad americana, sosteniendo sesiones en grupos pequeños. Todos tomaban la droga, incluso ellos mismos, para analizar los efectos alucinógenos. Pronto hubo un revuelo en la Universidad. Al principio, las autoridades no pensaron en intervenir, para no aminorar, como decían, "la libertad intelectual" de que se gloria la universidad. Pero pronto tuvieron que prohibir estos experimentos, cuando se hacían con estudiantes menores de edad. No bastó la prohibición: comenzaron a circular vendedores ocultos de la droga, que la vendían en terrones de azúcar impregnados de la sustancia y todo evolucionó en una ansia de experimentar la droga, como en casos anteriores de la heroína en otros sitios.

Cuando no tuvieron cabida allí se trasladó un grupo experimental de veinte jóvenes a la isla Catalina, en la costa de California, hasta que las autoridades del Gobierno los expulsaron.

Leary llegó después a México, y

se entrevistó con el Dr. Dionisio Nieto, Director del Instituto médico-biológico de la Universidad Nacional de México y le invitó a presentar un trabajo científico, que fue un fracaso. El grupo experimental se trasladó a Zihuatanejo, mas ante la protesta del Dr. Nieto, el día 9 de junio de 1963, el Gobierno mexicano les dio cinco días para abandonar la Nación, pues había degenerado el experimento en forma censurable.

En esos días se tuvieron serios fracasos del experimento. Una persona en New England, EE.UU. se hirió gravemente durante el influjo de la droga; otro, en California, se dio un tiro en la cabeza.

OPINIONES DE CIENTIFICOS

El efecto terapéutico, de reordenación de la conducta, con esta droga, bien controlada, se probó en setenta presos, en EE.UU. La idea era de reinstalarlos a una sociedad normal, bajo especiales atenciones.

Al cabo de cierto tiempo, 25 de ellos volvían a la cárcel, anotando el director que esos casos se debieron a faltar a su obligación de reportarse a las autoridades periódicamente, como se les había exigido. Pero otro científico negó la eficacia del experimento, porque faltó un grupo paralelo que estuviese bajo las mismas condiciones, y a los cuales se les omitiera el tratamiento de dicha droga.

Actualmente las opiniones de dividen:

a). El Dr. Max Rinkel, de Massachusetts, que lleva 14 años experimentando este tipo de drogas, concluye que esta droga no tiene utilidad curativa.

b). En Canadá, al contrario, han encontrado utilidad en esta droga, en el centro "Saskatchewan's Bureau of Alcoholism", ya que han mejorado a 500 pacientes alcohólicos, cuando otros medios habían fallado. Parten del supuesto de que la droga los sacude y hace caer en la cuenta de su degradación, como ellos la califican.

c). Una opinión media y cautelosa la formula el Dr. Sidney Cohen, psiquiatra de Los Angeles, California, al decir: "sin duda el LDS descubre con rapidez conflictos ocultos, de suerte que con ciertos pacientes y con la debida cautela, puede ser de utilidad".

ESTADO DE LA CUESTION.

Así tenemos una serie de datos que tienden, de momento, a desorientar: científicos que buscan utilidad terapéutica y de beneficio a los pacientes, procurando primero analizar la droga y conocer su fuerza; y por otro lado, la corriente siempre creciente de curiosos y gente abierta a toda sensación y vicio.

JUICIO MORAL.

1). **Licitud del estudio:** creemos que hay que dar una respuesta afir-

mativa. Hay dos normas que imponen las debidas restricciones:

Los principios de la experimentación, que podemos formular así:

—se requiere la autorización del individuo, o de los responsables del mismo.

—la experimentación debe reportar un bien material, y/o moral para el interesado, y secundariamente para la ciencia médica.

—nunca se puede tolerar un grave riesgo para la salud o la vida del individuo. Este punto supone que se tienen los medios para contrarrestar cualquier peligro que pueda presentarse.

—el bien moral y espiritual está sobre el provecho material del individuo, o de la ciencia, lo cual anuncia Pío XII así: "No se puede sacrificar en bien de la psicoterapia, la integridad personal".

—el individuo no está en un nivel inferior al bien de la Sociedad, en el sentido de que pueda sacrificarse, en su vida o en su salud, para un adelanto de la ciencia, por la ciencia misma.

—la experimentación se debe hacer primero en animales y deben preceder serios estudios de laboratorio, o lo que se requiera para la seguridad de la persona humana.

En cuanto al uso de drogas, resumimos lo siguiente:

—primero se han de buscar medicinas menos drásticas y peligrosas, si dan el mismo resultado.

—los productos químicos que causan costumbre, resultando drogadictos, solamente se pueden tolerar cuando tenga aplicación el principio de doble efecto; y cuando existan los medios adecuados para conjurar el peligro mencionado.

CONCLUSIONES.

La respuesta a nuestro caso, queda ya indicada. Resumiendo:

a). Se ha aclarado brevemente el

origen de estos experimentos en EE. UU. y México.

b). El aspecto moral de este problema concreto, consiguientemente, es la firme licitud de hacer estos experimentos, pero con aparato científico y guardando las normas morales de la experimentación ya indicadas.

Pero el presentarse por mera curiosidad, no es razón suficiente. Es falsa la actitud de que estas normas morales ponen restricciones al derecho humano de la libertad de acción. Finalmente, las autoridades de ambas naciones procedieron rectamente al reprimir los abusos.

L. Enrique Ruiz Amezcua, S.J.

CASOS PARA ESTE MES

Derecho Canónico

DELEGACION PARA ASISTIR A LA CELEBRACION DE UN MATRIMONIO.

Pedro, párroco de Santa Brígida, al tener que ausentarse inesperadamente de su parroquia, recuerda que al día siguiente debe celebrarse un matrimonio entre Humberto y Elena. Como no hay otro sacerdote en el pueblo, pide a una casa de Religiosos, situada en las cercanías de su parroquia, que le hagan favor de enviar un sacerdote para que diga la Misa y asista al matrimonio.

Junto con la petición envía una nota en la que delega a CUALQUIERA de los Padres que sea enviado para suplirlo.

Para estar más seguro de la validez de la delegación, él procederá de la manera siguiente: como el Padre que va a suplirlo no llegará después de las 7.30 a.m., él, desde la ciudad, —a esa misma hora— hará la intención de delegar su jurisdicción para la celebración del matrimonio, al sacerdote que a esa hora esté en su Parroquia para decir la Misa, en la que se celebrará el matrimonio.

Con esto, piensa, la delegación se hace a una persona determinada y para un matrimonio determinado.

Se pregunta:

1o. ¿Es válido el matrimonio así celebrado?

2o. ¿Es lícito el proceder del Padre que suple al párroco en esas condiciones?

Moral

ABSOLUCION A LOS QUE VIVEN EN PECADO.

Ticio, Párroco, es llamado a la confesión de un enfermo grave y descubre que el enfermo está casado con una mujer, que lo abandonó. Ahora está viviendo con otra mujer que también abandonó a su esposo. Los consortes de ambos todavía viven. Ticio indica a los adúlteros que el enfermo no se puede confesar por estar viviendo en adulterio y que es necesario que ambos se separen; a lo que la señora responde que no es posible la separación porque el enfermo no tiene persona alguna que lo pueda atender, los niños que tienen son pequeños y no podrían servir de nada. El párroco examina al enfermo y advierte que ciertamente muy pronto morirá y sin más lo absuelve absoluto.

Después, Ticio se encuentra con el P. Cayo a quien narra lo ocurrido. El P. Cayo le dice que hizo perfectamente mal dando la absolución a uno que está viviendo en pecado de adulterio por lo que es incapaz de recibir la absolución. El Párroco contesta que hizo bien, guiado por el aforismo de "Sacramenta propter homines", máxime, en ese estado de gravedad. Pero Cayo le replica que el estado de pecado de adulterio lo ha querido el mismo enfermo ya que es "voluntarium in causa".

Como nadie llega a un acuerdo, se pregunta ¿quién tiene la razón y por qué, y qué debe hacerse en casos semejantes?

Ignarus

CONCELEBRACION

Roberto, sacerdote religioso, vino a la ciudad de México y comenta en una comunidad las transparencias que se tomaron durante la celebración del Domingo de la Trinidad, titular de su Iglesia. Las transparencias muestran una magna concelebración; los comentarios de los de la comunidad son más o menos como sigue:

—“¿Qué el Obispo de tu Diócesis autoriza fácilmente las concelebraciones? No veo que esté él concelebrando, y tengo entendido que siempre el principal celebrante debe ser el mismo Prelado.

Roberto responde: No, a mí el permiso me lo dio nuestro Provincial, y nada me dijo de que debiera invitar al Sr. Obispo. Por lo demás habría sido imposible, porque él celebró la Trinidad en su Catedral.

Otro de los asistentes exteriorizó una opinión contraria a la concelebración, ya que eso disminuye el número de Misas. “Prescindamos —dijo— de que era domingo y por tanto debían haber dicho Misas para el pueblo. Objetivamente se dijeron menos Misas, y por eso se dio menos gloria a Dios”.

Roberto a esto opinó que de ninguna manera habían faltado Misas para el pueblo, pues los concelebrantes habían binado o trinado según los permisos que ordinariamente tienen; y con eso no faltaron las Misas que ordinariamente se suelen tener los domingos. En cambio la otra razón no le hace fuerza puesto que en realidad el sacrificio de Cristo es uno y no le damos a Dios más o menos gloria diciendo más o menos Misas, sobre todo si se dicen completamente en privado con la asistencia de un sólo acólito.

Con todo y eso, insistió quien se había mostrado adverso a la concelebración: “cuando se concelebra se les quita a todos, menos a uno, el decir su Misa entera; la Misa es una fuente de devoción sacerdotal, y cuando no dices tu Misa, tienes menos fuerzas para el día, y al concelebrar no dices tu Misa”.

Roberto prefirió no comentar esta opinión.

No faltaron tampoco voces de entusiasmo por lo profundamente significativa que es una concelebración, ya que muestra al vivo que toda

la obra de la salvación es en la Iglesia y por la Iglesia. "La Iglesia es una y el sacerdocio es uno", decía un buen amigo de Roberto, precisamente quien los había animado a la concelebración en su Iglesia; y ojalá llegue pronto el día en que la concelebración sea la manera ordinaria de todos los días; sobre todo en seminarios y casas religiosas en que con frecuencia celebran varios Padres Misas "privadas".

Ante esto, Roberto piensa que es tan hermosa la concelebración que no habría que prodigarla demasiado, para que los días de las grandes fiestas hubiera una solemnidad especial.

Ante tan variadas opiniones, pide el Prefecto de casos que se aclaren los puntos tocados.

¡No importa mucho ser santo de altar!

Lo que importa es

- Conocer a Jesús
- Amar a Jesús

... y esta es la santidad.

Conozca a Jesús a través de

Un Corto Camino de Santidad

De Alban Goodier, S.J.

Ejemplar: \$2.00 - Dls. 0.20

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.

México 1, D. F.

Apartado 2181.

CONSULTA

DISPONER DEL DINERO DEL DIEZMO

El P. Miguel tomó quinientos pesos del dinero del diezmo para pagar una ventana de fierro que mandó abrir en el Sagrario porque no había luz, estaba oscuro.

Pregunto: ¿Está el P. Miguel obligado a restituir ese dinero al diezmo?

RESPUESTA:

Es muy importante para casos de emergencia como el del P. Miguel, el tener bien conocida la mente de su obispo respecto al destino del dinero del diezmo. Si el P. Miguel puede presumir justificadamente —basándose en hechos; en concesiones hechas por el obispo en casos semejantes— que el Obispo hubiera accedido a esos gastos del mantenimiento del templo, no tiene que restituir al diezmo.

En cambio, si al P. Miguel le consta que el obispo tiene ya destino fijo para el dinero del diezmo —por ejemplo el sostenimiento de un orfanatorio, del seminario; un destino concreto—; entonces tiene que restituir. Para ello puede usar las limosnas ordinarias del templo, o tomar de alguna renta que tenga su Iglesia, como un campo o local alquilado.

SEÑOR SACERDOTE:

NO ESPERE que llegue la Fiesta Titular para advertir la falta de un TAPETE, ALFOMBRA o PASILLO. PIDALO con tiempo a la

FABRICA DE TAPETES

"SAN JOSE"

\$ 18.25 y \$ 53.30 M² — FACILIDADES DE PAGO

OBREGON 28

TEL.: 3-34

CELAYA, GTO.

CONCILIUM

REVISTA INTERNACIONAL DE TEOLOGIA

10 números al año, de 152 páginas cada uno.

Se publica en ocho idiomas y colaboran en ella los 300 teólogos más importantes de la cristiandad, entre ellos: K. Rahner, F. Bökke, E. Scillebeeckx, R. Aubert, H. Küng, M. Mejía, Y. Congar, J. B. Metz, H. de Lubac y J. Wagner.

Cada número tendrá: artículos originales sobre Dogma, Liturgia, Pastoral, Ecumenismo, Moral, Problemas fronterizos, Historia de la Iglesia, Derecho Canónico, Espiritualidad y Sagrada Escritura, Boletines, Documentación y Crónica viva de la Iglesia.

Suscripción a 10 números. Correo Ordinario: Dls. 10.00 \$ 125.00

Suscripción a 10 números. Correo Aéreo: Dls. 18.00 \$ 225.00

DISTRIBUIDORES EN MEXICO:

LIBRERIA EDITORIAL SAN IGNACIO, S. A.

Donceles 105-D México 1, D. F. Apartado M-2695

Instrucción Religiosa

Por el P. Galo Moret, S.D.B.

Trigésima segunda edición. (Quinta edición mexicana)

Precios:

1 Ejemplar \$ 3.50

25 Ejemplares \$ 81.25

100 Ejemplares \$ 300.00

MAS GASTOS DE ENVIO.

Despachamos pedidos por C.O.D. o por Correo Reembolso.

Librería Editorial San Ignacio, S. A.

Donceles 105-D México 1, D. F. Apartado M-2695

predicación

PREDICACION DOMINICAL

Décimo tercer domingo después de Pentecostés

Cada misa es un sacrificio de acción de gracias, una "Eucaristía". Por ella, la Iglesia agradece a Dios haber salvado al mundo.

Hemos olvidado dar gracias. Esta palabra, que nuestras mamás nos hacían repetir cuando recibíamos algún objeto, nos parece hoy difícil de pronunciar.

Nuestro corazón perdió la delicadeza del niño. Si, respecto a los dones de los hombres, la palabra gracias está a menudo en nuestros labios, rara vez brota de nuestro corazón. Nos parece que todo se nos debe, como si las liberalidades, las delicadezas, las atenciones del prójimo

confirmasen la buena opinión que tenemos de nosotros mismos.

Y respecto al Señor, ¿no imitamos con frecuencia a los nueve leprosos de la parábola? Hombres de mediocre corazón, salvados por Dios, y que vuelven satisfechos a sus casas. Habían venido para hacerse curar. Lo fueron. ¡Y no se hable más de ello!

Esta especie de suficiencia impera en nuestra vida espiritual. Sólo pensamos en Dios para pedir, sólo soñamos con El para lamentarnos de no haber recibido bastante.

Nunca aflora la idea de que, enteramente dependientes de El, de su

bondad, posemos la vida, la luz, el pan, la ternura, el trabajo y la alegría.

Si reconociéramos más las cosas, fuéramos más humildes y estuviéramos menos habituados a recibirlo todo sólo porque hay alguien que piense dárnoslo todo, encontraríamos, en el desarrollo de nuestra vida, de qué dar a menudo gracias a Dios.

Décimo cuarto domingo después de Pentecostés

Dos señores, nos dicen la epístola y el Evangelio, se disputan nuestro corazón. Dos señores a quienes es imposible servir al mismo tiempo.

Cada uno lo exige todo. El uno es el que San Pablo llama; carne, mundo, dinero; el otro: el espíritu, los valores espirituales, Dios. Todo el drama de la vida cristiana está resumido en esta disputa.

Entre la atracción del placer y la exigencia del espíritu, deseamos todos aliar a nuestra existencia lo auténticamente sobrenatural y lo genuinamente humano de la vida moderna.

Y nuestro corazón vacila, se inclina de un lado y del otro. Como un árbol batido por el viento acabará por caer del lado hacia donde le conduce su peso, salvo que sus raíces estén sólida y profundamente ancladas en el suelo.

Que seamos batidos por el viento

Y seríamos capaces de decirlo aun cuando los rudos golpes cayesen sobre nosotros, pues nuestra fe nos enseña que todo cuanto ocurre es por nuestro bien. Mas nuestra religión está tan pobremente enraizada dentro de nuestro corazón que nos hemos tornado mendigos y vamos a misa a pedir en vez de reeducarnos en la acción de gracias.

fuerte del mundo, por el soplo impetuoso de nuestro ardor de vivir, es normal: el pecado original nos ha marcado.

Pero nuestro cristianismo no nos impide vivir. Al contrario, nos arrai-ga tan sólidamente que podemos enfrentarnos a las solicitudes del mundo.

Mientras más enclavemos las raíces de nuestra vida dentro de la buena tierra de la fe, con mayor prontitud descubriremos que la alegría humana, la vida humana, es grande y verdadera en tanto que no limita los deseos de nuestro corazón.

Gracias a la vida servimos al Maestro. Pero no la servimos a ella. Y, cada vez que ponemos nuestra confianza en la fe, nos mostramos realmente más cristianos y también más profundamente humanos, ¿pues no es el sentido de la vida conducirnos a Dios?

Décimo quinto domingo después de Pentecostés

En esta fecha, el Evangelio nos invita a pensar en un tema que nada tiene de regocijante: la muerte. Y tiene razón, pues la muerte para muchos hombres parece el final de unas vacaciones, de las vacaciones en la tierra. Curiosas vacaciones, no obstante, llenas de preocupaciones, penas y fastidio. Pero parecemos niños que tienen miedo de estudiar su clase, miedo de la vida verdadera, pues las vacaciones, lo sabemos todos, no son la vida verdadera.

En este sentido, pueden decir que con la muerte terminan las vacaciones, las vacaciones que preparan la auténtica vida eterna que esperamos con Cristo resucitado. La existencia en la tierra no hace vacationistas, disponibles, abiertos, preparados para la existencia verdadera que nos está reservada.

¿Por qué es necesario entonces que utilicemos todavía un decorado

fúnebre parecido al de las mujeres llorosas del Evangelio y que, sin ser nombradas, están en la multitud numerosa de hoy?

¿Por qué es necesario rodear a la muerte de una atmósfera pesada que impide actualizar el verdadero sentido cristiano? ¿Que por miedo de singularizarnos, adoptemos costumbres que son paganas y que lloremos como los que carecen de esperanza...?

Seamos sinceros: o creemos en la muerte como entrada a la vida eterna o no creemos en ella. Pero entonces, ¿por qué nuestro comportamiento exterior, el que aporta a los hombres que nos rodean el testimonio de nuestra fe, no se despoja de todo artificio?

Y el cristianismo que soñamos para nuestro tiempo, ¿no debiera despojarse de cuanto no es cristiano para afirmar, aun exteriormente, que "Dios visitó a su pueblo?"

Décimo sexto domingo después de Pentecostés

La liturgia de este décimo sexto domingo dominada por la doble actitud que nuestro cristianismo vivido nos impone frente al Señor y frente a los hombres: la humildad verdadera que se troca en oración y la pobreza verdadera que nos abre el Reino de Dios.

Ser pobre y humilde es fundamental, pues si las riquezas nos impiden encontrar a Dios, el orgullo nos aleja de nuestros hermanos. Y el orgullo de la riqueza nos separa de Dios y de los hombres.

Los escribas y los fariseos de los

que habla el Evangelio poseían esta modalidad del orgullo. Por lo cual, ante la miseria humana, no se preguntaban cómo aliviarla, sino más bien "¿Cómo servirse de ella para poner en aprietos a Jesús!"

La miseria humana era para ellos una ocasión de satisfacer un oscuro contentamiento con ellos mismos y no una llamada a su corazón, un deseo de aliviarla no importa cuáles fueran los medios.

Hay decididamente en el mundo demasiada miseria, demasiado sufrimiento para tener derecho de agregar la más mínima pena, causa de nuestra actitud. Debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para reducirla.

La colecta de este domingo nos

permite un gesto fraternal. Pues si nos es a menudo imposible aliviar a los hermanos que sufren, si nuestra caridad no puede llegar a ellos, la Iglesia, colocada por Dios en el centro de la cristiandad, tiene la posibilidad de hacerlo.

Por sus manos, nuestra ofrenda tocará a un miembro de Cristo. Por su mediación, nuestra caridad natural crecerá con la caridad de la Iglesia y comprobará que la palabra de Cristo: "lo que hagáis al menor de los míos, es a Mí a quien lo haréis", encontró resonancia en nuestro corazón.

Para nosotros un hombre que sufre es un hermano en Cristo, y no como para los fariseos, una ocasión de tentar a Dios.



"ORGASONIC"

BALDWIN

EL ORGANO
ELECTRONICO
MAS COMPACTO
Y ECONOMICO
DE VOCES
INCOMPARABLES

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

"CASA DE MUSICA", S. A.

San Juan de Letrán y Artículo 123

MEXICO, D. F.



- Salvar un hogar es una de las grandes satisfacciones del sacerdote.
- El sacerdote conseguirá la unión, la armonía y la comprensión entre los esposos, enseñándoles a dialogar conyugalmente.

EN

"Diálogo Conyugal"

encontrará con seguridad los problemas que plantea la vida matrimonial y sus soluciones.

— Insista en recomendar:

"DIALOGO CONYUGAL"

Por Javier Ortiz

Ejemplar: \$ 20.00 Dls. 2.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.

México 1, D. F.

Apartado 2181.

● RENUEVE SU SUSCRIPCION A

PROPIOS

Debido a las dilaciones que ha habido en la aprobación del nuevo Leccionario que está en estudio por las Comisiones de Liturgia de México, creemos oportuno notificar que antes de seis meses no contaremos todavía con los nuevos libros de Misa para el altar.

Por tanto ofrecemos seguir con el servicio de los "PROPIOS" durante los seis siguientes meses.

Nombre:

Dirección:

Población:

Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C.

Apartado 2181. Donceles 99-A. México I. D. F.

- Les suplico renueven mi suscripción a "Propios" por seis meses.
- Adjunto \$35.00 (Dls. 3.50) para cubrir el importe de esta suscripción.

SE HACEN CAMPANAS PARA IGLESIAS —

Calidad insuperable. Precios razonables.

Trapiches para Caña. Toda clase de piezas para Maquinaria, en fierro gris, bronce y aluminio.

"FUNDICION VALLES"

Miguel Martínez Zamora

Prolongación V. Carranza N° 100.

Apartado Postal N° 31

Ciudad Valles, S. L. P., México.

información

NOTICIAS CATOLICAS

Londres

Un bajorrelieve de plata que representa la historia de Jacob y el Angel regalo de Paulo VI, ha sido vendido en subasta por la casa londinense "Christie's" por la suma de 525 libras esterlinas, equivalente de 900,000 libras El Papa había regalado el bajorrelieve, obra del escultor milanés Nello Scorzelli, al Comité Italiano de la Organización "Aliyah", que se ocupa de la asistencia a la juventud y a la infancia, para que lo recaudado con la venta se destinase al asilo "Anna Frank" de Israel.

México

INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA SUPERVISARA REFORMA DE ALTARES.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia supervisará las reformas que se hagan en los altares con motivo de la Liturgia de la Misa aprobada por el Concilio.

El Instituto ha remitido a todos los obis-

pos una circular, pidiéndoles que remitan a dicha dependencia los proyectos de reformas de los altares de los templos.

Esta medida ha sido adoptada por el Departamento de Monumentos Coloniales, dependencia del Instituto de Antropología, considerando que los cambios en los altares pueden redundar en perjuicio a los retablos y otras obras de arte de los presbiterios, si no se tiene cuidado de dar en cada caso una solución individual.

SE CONSTRUYE UNA CIUDAD UNIVERSITARIA CATOLICA.

Una ciudad universitaria católica para 10,000 estudiantes de todas partes de América Latina se está construyendo a un costo de 16 millones de dólares en las afueras de esta capital.

El proyecto está siendo auspiciado por la congregación de Legionarios de Cristo, fundada hace unos 15 años por el R.P. Marcial Maciel.

Los 29 edificios de la nueva escuela, que rivalizará con la ciudad universitaria se-

cular, se levantan en un terreno de 75 acres. El arquitecto Enrique Cervantes, manifestó que el gobierno mexicano ha aprobado y apoyado moralmente el proyecto.

"El trabajo comenzó en mayo de 1964 y se está realizando satisfactoriamente", comentó el Padre Maciel. "Si todo sale bien, podrán ser utilizados totalmente por los estudiantes antes de fin de año".

CULTURIZAN A SIETE MILLONES A TRAVÉS DE LA RADIO.

Un sacerdote mexicano ha iniciado un proyecto destinado a educar a siete millones de personas, principalmente a trabajadores agrícolas a través de la radio.

El R.P. Héctor Samperio es el coordinador de la Escuela Radiofónica Veracruzana, que ofrece las actividades educativas y culturales de la Universidad Iberoamericana a agricultores y sus familias en un área que comprende ocho estados y con un 83 por ciento de población rural.

La universidad ha recibido permiso del ministerio de educación pública para establecer una red de escuelas radiofónicas a través de México. También obtuvo permiso para operar un transmisor de onda corta.

SISTEMA PARA ALFABETIZAR EN 9 HORAS INVENTADO POR UN OBISPO.

Monseñor Luis Munive, obispo de Tlaxcala ha inventado un sistema de alfabetización con el cual sólo se necesitan nueve horas para enseñar a leer y escribir a los analfabetos.

El sistema emplea tres juegos de siete carteles cada uno, el primero sirve para aprender las letras minúsculas de imprenta, el segundo para las letras mayúsculas y el tercero para las letras de tipo cursivo.

En el aprendizaje no se les da a conocer

a los alumnos los nombres de las letras del alfabeto, sino se les acostumbra a reconocer las sílabas.

Este es el método de alfabetización más rápido del mundo, pues el método Leubach necesita 30 horas como mínimo y 40 como máximo para enseñar a leer y escribir a una persona o a un grupo de personas. El Leubach era el método más rápido que se conocía.

El método que ha sido denominado "expres" por su inventor será utilizado por los misioneros que trabajan en las poblaciones indígenas. Monseñor Munive dictó un curso de capacitación para misioneros.

Asimismo, el gobierno ha mostrado gran interés en el método del prelado y funcionarios de la Secretaría de Educación se han entrevistado con Mons. Munive con el propósito de conocer su sistema de alfabetización.

Por su parte Mons. Munive ha dispuesto que en todas las parroquias de su diócesis se establezcan centros de alfabetización, como un aporte de la Iglesia a la campaña de alfabetización que ha organizado el gobierno mexicano.

DEMOSTRACIONES ANTI-CATÓLICAS EN PUEBLA.

Las organizaciones políticas izquierdistas de México, cuyas demostraciones en contra de la política norteamericana en Vietnam fueron disueltas por la policía, han comenzado a atacar a la Iglesia Católica.

Estudiantes izquierdistas realizaron tres demostraciones en la arquidiócesis de Puebla de los Angeles: invadieron una convención de los Caballeros de Colón, luego entraron a la fuerza en un colegio católico de mujeres, insultando a las estudiantes y maestras y haciendo gestos obscenos.

Días después un numeroso grupo de estudiantes salió a las calles de Puebla con

vestimentas sacerdotales ridiculizando la Misa.

EE.UU. SUSPENDE PARA MEXICO EL PROGRAMA DE ALIMENTOS PARA LA PAZ.

El gobierno norteamericano suspendió sorpresivamente en México el Programa Alimentos para la Paz.

Fulton Freeman, embajador de Estados Unidos manifestó al Lic. Benito Ugarte, Director Nacional de Servicios de Auxilios Voluntarios Económicos (SAVE), que la suspensión se debía a que México ha alcanzado un notable desarrollo económico, que vende trigo y maíz subsidiado, y que prohibió la importación de leche comercial norteamericana.

Esta determinación causará graves perjuicios a 1,200,000 personas de escasos recursos económicos que recibían la ayuda de SAVE con la cooperación del Catholic Relief Services (CRS).

Monseñor Edward Swannstrom, director ejecutivo del CRS, enterado del impase por el Lic. Ugarte, dirigió una carta a Thomas Mann, Ayudante del Secretariado de Estado para Asuntos Interamericanos.

En su misiva, el obispo expresa que si se termina abruptamente el programa, cientos de líderes de las comunidades con que trabaja el CRS en México "llegarán a la conclusión de que la asociación entre el gobierno de los EE.UU. y las agencias voluntarias, es de hecho una asociación de nombre nada más".

"Las agencias voluntarias no pueden francamente continuar, iniciar o montar programas basados en la necesidad personal para luego ser obligados a terminarlos a base de las reservas en oro o el índice nacional económico, ya que ninguno de esos factores tienen sentido alguno para el hombre, mujer o niño que tiene el estómago vacío", concluye Mons. Swannstrom.

CENCOS CELEBRA PRIMERA CONVENCION EN MEXICO.

La Primera Convención de Coordinación Nacional del Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS) se realizó en esta ciudad.

La reunión acordó crear centros correspondientes del (CENCOS) en todas las diócesis de la República.

Asimismo, que se robustezcan las relaciones internacionales de CENCOS, particularmente con aquellos organismos internacionales católicos que se dedican a actividades apostólicas en el campo de la comunicación social.

SE FUSIONAN GRUPOS DEMOCRATAS CRISTIANOS EN MEXICO.

Los grupos democristianos, Unión Cívica Nacional, Movimiento Cívico Social Mexicano y Cruzada Regional Anticomunista, se han fusionado en una agrupación denominada Unión Nacional de Acción Cívica (UNAC).

En su declaración de principios la UNAC proclama que no tiene carácter confesional ni pretende ser un partido político, y que su acción estará inspirada por la doctrina social cristiana para lograr su aplicación concreta a la realidad del país.

Nimega

Por primera vez en la historia de la Universidad Católica de Nimega, Países Bajos, ha concedido el doctorado en Teología a una mujer. La señorita holandesa Schwartz, se ha graduado en la Facultad de Teología de la Universidad discutiendo la tesis: "La primera parte del manuscrito de Damasco y el Antiguo Testamento".

Roma

Las universidades y los Colegios Ponti-

ficios de Roma preparan un Congreso Teológico Internacional que tendrá como tema "La Teología del Concilio". El Congreso, es un llamamiento hecho a todos los teólogos de las Universidades Católicas y centros superiores de estudio del mundo, es una invitación a todos a fin de que colaboren para conseguir una mayor comprensión de la doctrina del Concilio Vaticano II. El Congreso se celebrará probablemente a finales de septiembre del año próximo.

Toronto

Un paso decisivo hacia la unificación ha sido dado por la Iglesia anglicana y por la Iglesia Unida. En un documento publicado el 12 de junio por los responsables de las dos Iglesias, se solicita la creación de una Comisión integrada por cuarenta personas, con el fin de elaborar las modalidades de la unión. El documento, fruto de diez años de conversación entre los dos grupos protestantes canadienses, tiene por título "Los principios de la unión y será examinado en agosto por la Iglesia anglicana y el año sucesivo por la Iglesia Unida. La fusión de las dos iglesias daría origen a una comunidad de más de seis millones de fieles.

Vaticano

PRELADO MEXICANO ES NOMBRADO ARZOBISPO DE VADESI.

Monseñor Manuel Martín del Campo Padilla, obispo de León, fue nombrado (junio 16) arzobispo de Vadesi (México)

y coadjutor con derecho a sucesión, del arzobispado de Morelia.

EL SANTO PADRE HABLO CON LOS CARDENALES QUE LO HABIAN FELICITADO POR SU ONOMASTICO.

Al referirse al problema del control de la natalidad, el Santo Padre manifestó que la comisión que él designó tiene que terminar sus trabajos.

Asimismo afirmó que no interrumpirá su labor. Esta afirmación al parecer es un desmentido a las continuas afirmaciones de que el citado comité no ha podido ponerse de acuerdo, sobre el uso de las píldoras anticonceptivas.

En relación con la reforma de la curia romana, el Papa señaló que la reforma seguía en marcha y que para esta labor necesitaba el consejo de los obispos, aun después de terminada la cuarta sesión del Concilio Vaticano II.

También se refirió a la controversia sobre los matrimonios mixtos, pero sólo se limitó a afirmar que se trata de "un problema delicado que exige una mayor reflexión".

Viena

Según noticias recibidas a través de agencias de prensa, el órgano de prensa del Ministerio de Educación de Hungría define "inquietantes" los resultados de una estadística llevada a cabo en una escuela de enseñanza media: según esta estadística una "parte considerable" de los estudiantes que han sido entrevistados va a la Iglesia "regularmente y por convicción".

"LIBRERIA ASIS"

BERNARDINO BARBA VAZQUEZ

Guatemala 10 — Pasaje Catedral Locs. 8 y 10

México 1, D. F.

Tel.: 12-00-84

Señor Sacerdote:

Todo lo que Usted necesite para surtir su biblioteca, lo encontrará en la Librería ASIS. Tenemos, de prestigiados autores y a los mejores precios, libros de Sagrada Escritura, Teología, Derecho Canónico, Filosofía, Psicología Experimental, Historia Eclesiástica y en general libros de cultura religiosa.

Al hacer su pedido sírvase hacer referencia a este anuncio y con gusto le haremos un descuento en su compra.

¡AHORA... UN SISTEMA INALAMBRICO

PARA CONFERENCIANTES ACTIVOS...



El sistema INALAMBRICO CONCORD para hablar en público, deja que usted se mueva libremente sin tener que jalar un cordón. Este novedoso sistema, consiste en un micrófono-transmisor en miniatura y un amplificador de orador portátil. ¡Eso es todo! Los dos no están materialmente conectados por lo tanto, usted tiene completa libertad de movimiento.

El micrófono de baterías y transistores, del tamaño de una cajetilla de cigarrillos, es muy conveniente para juntas, reuniones con participación del público.

El sistema WX-8010 es completamente portátil, o también puede ser conectado a cualquier sistema de sonido existente. Investigue la extraordinaria bondad de CONCORD WX-8010 ¡AHORA MISMO!

CONCORD
SISTEMA INALAMBRICO

MANUFACTURERA
CONCORDES. A.
Londres 240 1er. piso 102-3
Tels.: 14-48-88 y 25-24-83
México 6, D. F.

PIAELECTRONICA, S. A.

ESPECIALISTAS EN SONORIZACION DE TEMPLOS

Ing. E. Valero A.

Lamartine 520
Col. Polanco,

Teléfono: 45-23-68
México 5, D. F.

"LIBRERIA GUADALUPANA"

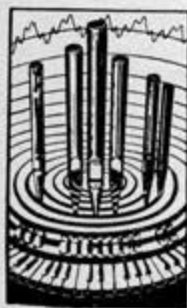
ISABEL LA CATOLICA N° 1-C. Tels.: 13-48-75 y 13-12 14

La Librería más completa en el ramo religioso. Siempre novedades.

Misales con Nuevas Reformas, Diarios para Fieles, Breviarios Ritual Bilingüe, Sagradas Biblias, Filosofías, Teologías, Catequesis, Libros para educación de ambos sexos, Libros de Ejercicios Espirituales, Meditaciones, Ordo de Semana Santa, Oficio de Semana Santa, Ordinario de la Santa Misa en Castellano, en su nueva versión, y algunos otros libros para Cuaresma. Guía del Ordinario para Sacerdotes. Devocionarios, Artículos Religiosos, Estampas Religiosas para Sacerdotes, Primera Comunión y para todas las Festividades.

Figuras de imágenes surtidas en pasta, madera, alabastro. Somos distribuidores de la Fábrica de Velas Will & Baumer, S. A.

Surtimos pedidos por Mayoreo, C.O.D. Reembolso.



Reconstrucciones, revisiones, composturas y afinaciones de

ORGANOS TUBULARES

Trabajos garantizados y realizados con técnica alemana.

SIGFRIDO WOLBURG
Constructor de Organos

Técnico exclusivo de: E. F. Walcker & Cia.
Ludwigsburg, Alemania.

Calle 25 No. 93.
Col. San Pedro de los Pinos,

México 18, D. F.
Tel. 15-22-17

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

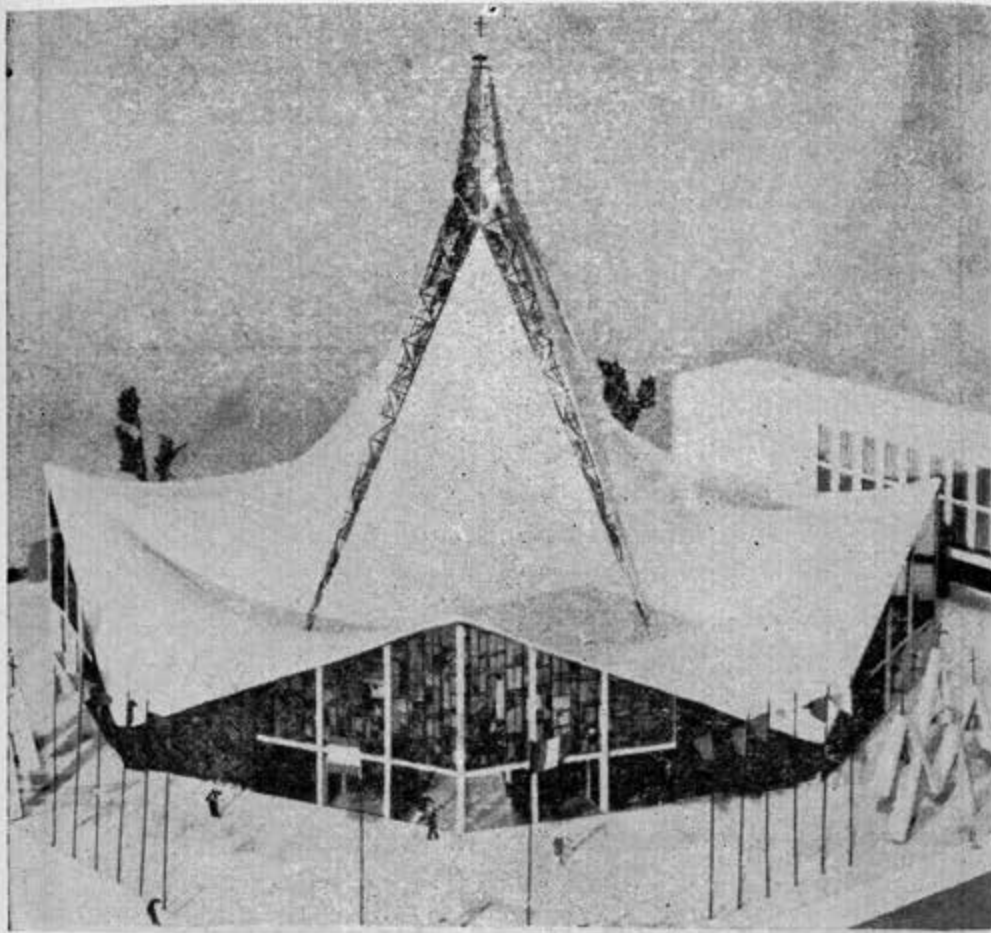
LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES,
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

VELADORAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS



SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA
DE GUADALUPE en Madrid, España.



Los Vitrales de este Santuario Estan
Siendo Realizados en México por

Vitrales Escalerillas, S. A.

con la Nueva Técnica de Cemento Vitreo

Director Artístico: José de las Peñas.

Havre No. 72 México, D. F. Tel.: 35-03-01



APARTADO 188
LEÓN, GTO., MEX.



+ *Roberto Jiménez*
11 de Abril de 1949




Guillermo...



Roberto...

Alonso
Obispo de Salamanca



En vista de los informes que nos ha proporcionado el Sr. Cura de San Luis de la Paz, quien tiene a su cargo la vigilancia sobre elaboración y envase del vino para consagrar llamado "ANGELORUM VINUM" y que es fabricado por la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." en San Luis de la Paz, Gto.; constándonos además que la Casa mencionada regentada por personas plenamente honorables, procede en la elaboración del Vino para consagrar con el más escrupuloso cuidado; por las presentes letras recomendamos a los Señores Párrocos y Sacerdotes de nuestra Diócesis el "Angelorum Vinum" que ofrece plenas garantías; y autorizamos también a la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." para que utilice el presente documento en la forma que estime conveniente.

León, Gto. a 4 de abril de 1949

+ *Manuel M. del Campo*

Obispo de León.



José B. Guadalupe
N. de Leon

Roberto...

+ Luis...
Obispo de León



+ Manuel...



"ANGELORUM VINUM"

ELABORADO POR BODEGAS SAN LUIS REY DE

"RAFAEL GAMBA E HIJOS", S. A.

Ampliamente recomendado para el Santo Sacrificio de la Misa

APARTADO N° 5.

SAN LUIS DE LA PAZ, GTO.



EMINENCIA y EXCELENCIA

Dos vinos para consagrar
de pureza reconocida

*El Exmo. Sr. Arzobispo
Primado de México dice:*

"Aprobamos con gusto la venta de los vinos para consagrar "Eminencia" y "Excelencia", elaborados por la Cía. Vinícola del Vergel, S. A., pues nos consta que los fabricantes obran en buena conciencia y que el Exmo. Sr. Arzobispo de Durango ha nombrado a sacerdotes competentes para que vigilen la producción de estos vinos"

Cía. Vinícola del Vergel, S. A.
Apartado No. 22 Gómez Palacio, Dgo.

OFICINA EN MEXICO

ISABEL LA CATOLICA No. 922
COL. POSTAL MEXICO 13.) F.
Teléfonos: 19-52-88 y 19-35-75



Seco

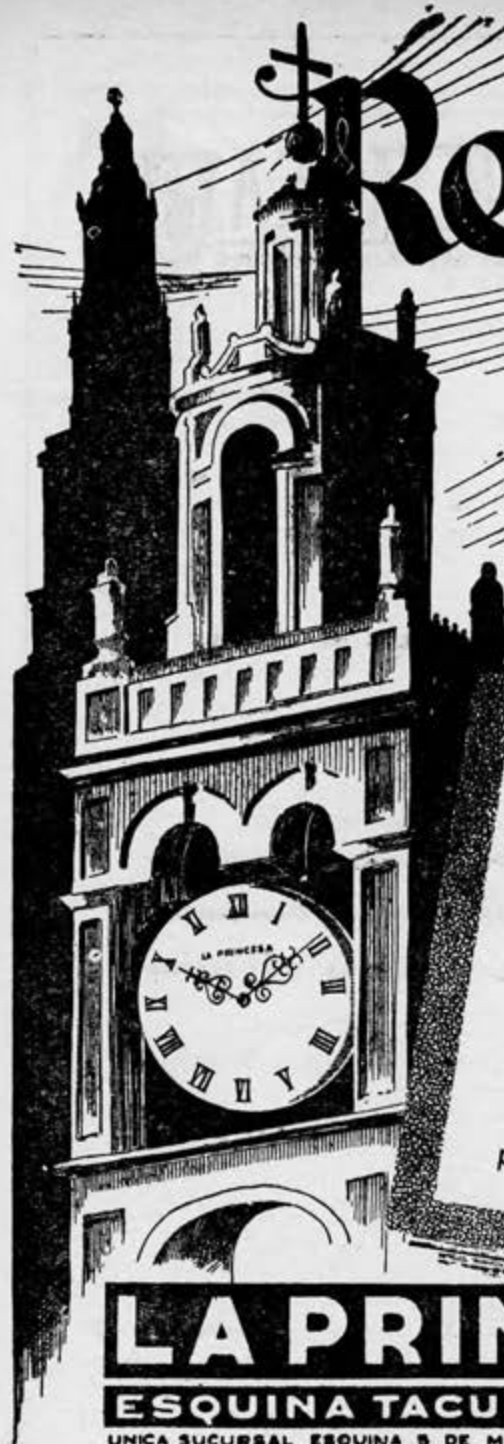
Dulce



Reg. S. S. A. 32842 "A". 34686 "A". P-1254/57

Relojes

de
torre
para
iglesias



Relojes con preciosas
sonerías.
Construidos para
durar 100 años.
Tenemos modelos
desde \$2,900.00
*
Pida catálogo y
presupuesto gratis.

LA PRINCESA

ESQUINA TACUBA Y BRASIL

UNICA SUCURSAL ESQUINA 5 DE MAYO e ISABEL LA CATOLICA

GALERIAS TEPEYAC, S.A.

LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

PRESIDENTE: JOSE H. FABRE

**Imágenes, Orfebrería, Ornamentos
Especializados en Altares, Decoración
de Capillas, Oratorios y Criptas**

CALZADA DE GUADALUPE 745 Tel. 17-43-51 México 14, D. F.
MADERO No. 82-A Teléfonos: 10-15-17 y 13-33-48. México 1, D. F.



1894 - 1965

CON MOTIVO DE NUESTROS
71 AÑOS PARTICIPAMOS
A NUESTRA CLIENTELA:

- NUESTRA NUEVA LINEA DE TRABAJOS EN MARMOL Y ONIX.
- ALTARES
- RECUBRIMIENTOS (PISOS Y LAMBRINES)
- COMULGATORIOS
- PILAS BAUTISMALES
- GRAN SURTIDO DE CANDELEROS
- REALIZAMOS SOBRE PROYECTO CUALQUIER TRABAJO.

TEL. 10-33-86

MADERO No. 72

Tel. 12-19-88

MEXICO 1, D. F.

"LA GUADALUPANA"

FABRICA DE VELAS Y VELADORAS



VELADORA LITURGICA
PARA SAGRARIOS

"CORAM TABERNACULO"

PRECIOS:

CAJA CON 12 VELADORAS, para UNA SEMANA DE SERVICIO cada veladora, VASO ROJO, DEL PAIS, PORTAVASO GRABADO DE ALUMINIO Y TAPA: TODO POR LA CANTIDAD DE: \$ 180.00

SI YA TIENE USTED EL VASO APROPIADO, LA CAJA DE 12 VELADORAS LE CUESTA TAN SOLO: \$ 110.00

●
ENVIAMOS PEDIDOS C.O.D. O REEMBOLSO. HAGANOS
EL SUYO A

AV. OBSERVATORIO N° 465, COL. PALMAS, Z. P. 18

TACUBAYA, D. F. O AL TELEFONO 15-32-53